

GERMINAL

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Madrid.....	Trimestre.....	2	pts.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts.			
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.			
25 ejemplares, 2,50 pesetas.			

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

SILUETAS.

FERNANDO GARRIDO.

Dos factores importantísimos necesitan las ideas: el cerebro que las concibe, las crea y las da forma, y la voluntad potente, casi de consistencia férrea, que, sin temor á nada ni á nadie, las propaga para conquistar para ellas el mayor número de inteligencias posible.

Y esta marcha que las ideas siguen, cuando tienen que ingerirse en lo real para formar instituciones que arraiguen en las sociedades de hombres, siguió el colectivismo presentado por Saint Simón, con su famosa fórmula de «á cada uno según su capacidad y á cada capacidad según sus obras»; por Fourier con su sistema de *falansterio*; y por Augusto Comte, al afirmar que «la riqueza social en su origen, debe ser social en su uso»; creado el susodicho colectivismo por el ilustre economista asturiano D. Alvaro Flores Estrada en su *Economía Política* y propagado aquí en nuestra patria, tras tenaz y meritísima labor, por algunos hombres de eterna memoria en los fastos de la democracia, entre ellos Fernando Garrido, si bien éste creía, en mi concepto equivocadamente, que por lo pronto la explotación capitalista desaparecería sin la abolición inmediata de la actual forma de la propiedad individual.

Iniciado en las ideas socialistas que aprendieran en aquel desgraciado cuanto generoso movimiento de la República de los Iguales, de Babeuf, Darthé, Germain y Buonarotti, en la tierra francesa, y aun en el libro ya citado del inolvidable Flores Estrada, por los gaditanos Abreu y Ugarte, Fernando Garrido, con esa vehemencia y entusiasmo propio de los temperamentos artísticos, luchó con su pluma en el periódico y en el libro, por las ideas socialistas, cuya aurora entonces (en 1841) empezaba apenas á lucir en la Península, escribiendo en *La Estrella*, *La Caricatura*, *El Infierno* y otros periódicos democráticos de Cádiz.

Más tarde, en 1846, vino á Madrid, y queriendo dar aquí á conocer las ideas socialistas, comenzó á publicar una revista, *La Asociación*, de la cual era él redactor único, administrador y reparador.

Al principio *La Asociación* sólo contaba con 12 suscriptores, pero como la razón termina siempre por imponerse, á los pocos meses Garrido contaba ya con la colaboración decidida y entusiasta para su revista de Sixto Cámara, Beltrán, Joaquín Martínez, Ignacio Cervera, Sala y algunos otros que constituyeron el primer núcleo del socialismo en la capital de España.

Al año siguiente, á *La Asociación* siguió un bisemanario, *La organización del trabajo*, que llegó á contar en sus comienzos con 200 suscriptores, é hizo tal propaganda que en el año 1848, el feroz gobierno de Narvaez, suprimiólo so color de orden público.

¡Pero qué importaba ya esta supresión!

El partido socialista estaba hecho; Garrido fundó *El Eco de la Juventud* en 1849, y Sixto Cámara y Ordax Avecilla, redactaban otros dos, los cuales vinieron á refundirse en uno solo *La Asociación*, que á los pocos meses de creado, contaba ya con algunos miles de suscriptores.

Pero Garrido no se contentaba sólo con escribir en periódicos y publicar los folletos *Derrota de los viejos partidos políticos* y *Defensa del socialismo* (este último que le valió un mes de cárcel), sino comprendiendo que la propaganda estaba ya hecha, quiso hacer algo

en el terreno de la práctica y contribuyó á la creación de una sociedad secreta, *Los Hijos del pueblo*, cuyo descubrimiento valióle á él y á otros 10 ó 12 demócratas, más de un año de cárcel.

No descansó por eso, y desde su celda del Saladero, además de trabajar en la pintura que cultivaba con verdadera maestría, escribió su folleto *La democracia y las elecciones del 10 de Mayo* y contribuía con Ignacio Cervera á la publicación de los periódicos *El Trabajador* y *El Taller*.

Un año estuvo en la cárcel, al cabo del cual salió desterrado fuera de España y se estableció en Londres, donde, con el húngaro Kossuth, el italiano Mazzini y el francés Ledru-Rollin, formó parte en representación de los demócratas españoles, de aquel famoso comité revolucionario internacional.



Contribuyó á la revolución del 54, y, triunfante ésta, publicó su famoso periódico *El Eco de las Barricadas* y el folleto *Espartero y la revolución*, donde sostuvo con admirable audacia y valentía que Isabel II había dejado de ser reina, á pesar de su permanencia en el trono; que Espartero era el jefe de la revolución, y que ésta se perdía si no se proclamaba la República bajo la presidencia de aquel general.

Este pagó los elogios que á su estulta personalidad hiciera Fernando Garrido, recogiendo aquel valiente folleto y prendiendo á su autor.

Mientras tanto, llovían denuncias y denuncias sobre *El Eco de las Barricadas*, teniendo 26 en pocos días y por los cuales pedíale el fiscal nada menos que ciento cincuenta años de presidio.

Preso y juzgado defendióle Castelar, que obtuvo su segundo triunfo oratorio (el primero había sido el famoso discurso del teatro de Oriente), sacándole absuelto. Mas como además de esto, tenía sobre sí 14 autos de prisión, Figueras, Orense y Olavarría encargáronse de que fuera puesto en libertad.

No paraba por esto la asombrosa actividad de Ga-

rrido, y en medio de todas estas denuncias y persecuciones, dió á la estampa otro folleto *El pueblo y el trono*, en el que demostraba hasta la saciedad que la forma republicana federal debería sustituir al trono de Isabel II.

Preso nuevamente y encausado, defendióle otra vez Castelar, sacándole también absuelto.

Entretanto las Cortes Constituyentes habían votado la forma de gobierno monárquica con el trono de Isabel II, no sin que 22 dignísimos diputados dieran sus sufragios á la República y la pluma de Fernando Garrido, cohibida por leyes dictatoriales, tuvo que dedicarse al teatro, estrenando en Lope de Vega el drama *Un día de revolución*, que dió pretexto á Espartero, entonces tan reaccionario como Narvaez, para restablecer la censura de teatros.

Candidato cuatro veces por Málaga para diputado á Cortes, escribió el folleto *La República federal universal*, que también le valió bastantes persecuciones.

Sostenía en dicho folleto como reformas sociales las siguientes: derecho á la asistencia, á la instrucción, al trabajo y á la propiedad, que después de todo son la base de las que hoy defendemos los modernos colectivistas.

En Marzo del 56 creó con el inolvidable reformador del taller y del trabajo y propagandista de las sociedades cooperativas en España, Antonio Ignacio Cervera, *La Democracia*, diario republicano socialista, en uno de cuyos números, en el del 24 de Abril, decía las siguientes verdades Fernando Garrido:

«El feudalismo levantó castillos almenados para los señores feudales y labró chozas y cavernas para los siervos.

»El despotismo construyó palacios para los reyes y presidios para los vasallos.

»El constitucionalismo creó bolsas para los agiotistas y fábricas (nueva forma de presidios) para los proletarios.

»La democracia erigirá alcázares para la humanidad y templos para el trabajo.»

Y más tarde decía el mismo Garrido en las columnas de *La Democracia*, periódico del cual fué también redactor el ilustre democrata D. Manuel Ruiz Zorrilla, lo siguiente:

«El socialismo se funda en el sagrado principio de propiedad que no quiere que nadie sea explotado.

»Los enemigos de la propiedad no son los socialistas, sino sus adversarios, los que la explotan, los que la monopolizan, los que consideran como propia la propiedad del pueblo.

»Todas las doctrinas sociales no son más que métodos más ó menos lógicos

y convenientes que los socialistas proponen para que los propietarios saquen mayor fruto de la propiedad con mayor utilidad para los trabajadores.

»Y lo más gracioso es que se combata al socialismo cuando justamente se recurre á él como medio de resistir á la injusticia, cuando se recomienda la asociación, porque se reconoce que divididos, obrando individualmente, serían vencidos y explotados.»

Se ve por estos párrafos de Garrido que éste creía erróneamente que la igualdad de condiciones para que cada uno disfrute del producto de su esfuerzo, la libertad del trabajo, en una palabra, puede establecerse en esta sociedad sin que quede abolida por completo la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos de trabajo é instaurada la propiedad colectiva en cuanto al producto, que debe ser enteramente del individuo que lo obtenga.

Este es el defecto que tenían todos aquellos socialistas que amamantados en las ideas del antiguo socialismo, vislumbraban, pero no comprendían, las excelencias de la doctrina científica ó moderna, que armoniza la libertad individual con el socialismo, que la

garantiza precisamente porque con el colectivismo, en cuanto á lo económico, puede perfectamente desenvolverse aquella sin esos tiránicos obstáculos que al trabajo opone este bárbaro y salvaje sistema de la propiedad individualista de la tierra, principal elemento de producción.

Todas las ideas socialistas de Garrido pueden verse en sus libros *El socialismo y la democracia*, prologado por Mazzini, *La España contemporánea*, escrito en francés y traducido al español, alemán, dinamarqués, ruso y polaco, *La historia de las persecuciones políticas y religiosas en Europa*, traducido al inglés, *La historia de las asociaciones obreras de Europa*, *La historia de los crímenes del despotismo*, *La humanidad y sus progresos*, que le valió ser excomulgado por el obispo de Barcelona y prohibida esta publicación por los esbirros de Narvaez.

Fernando Garrido no dejó de sufrir persecuciones aun de los mismos Gobiernos revolucionarios del 68 al 73, que no podían ver con paciencia su viril campaña socialista desde las columnas del periódico *La Revolución social* que fundara.

Fernando Garrido, cuyas luchas tenaces y constantes contra todas las reacciones y á favor de los derechos de los desheredados, merecerá siempre la más profunda veneración y respeto por parte de la gente nueva en España, fué diputado varias veces, intendente en Filipinas con la República del 73, y perseguido nuevamente al triunfar la Restauración.

No por eso, y á pesar de estar ya viejo y achacoso, dijo de seguir trabajando con fe y perseverancia por los principios socialistas, y en París publicó su hermosa obra *Revolución en la Hacienda del Estado, las provincias y los municipios*, en que establece reglas en defensa del sistema de la contribución única sobre el capital fijo, aboliendo el estanco del tabaco y las contribuciones indirectas y de consumos.

Y en apoyo de este impuesto decía en su citada obra:

«En varias ocasiones hemos demostrado que la cuestión social puede resolverse satisfactoriamente, aplicando los principios de justicia á la repartición de los productos del trabajo, y que, por lo tanto, más que de fuerza es de instrucción, y con ella de desarrollo intelectual en las clases trabajadoras, que sufren los efectos de la injusticia con todos los abusos y crímenes que produce, más por la ignorancia que los anula, que por la iniquidad de leyes y de costumbres.»

«La contribución única y directa sobre el capital, reemplazando el sistema tributario vigente, aumentaría considerablemente el bienestar de las clases trabajadoras, ó al menos disminuiría su miseria, no sólo por la reducción del precio de los objetos que consumen, sino por la mayor demanda de trabajo, que exigiría el aumento del consumo, y en este concepto aplacaría los enconados odios, daría nuevas esperanzas, dejaría más campo á la ciencia social para la solución pacífica de problemas, que son para y por la violencia insolubles.»

Este libro fué de los últimos que Fernando Garrido escribiera.

Y abrumado por tanta actividad desplegada durante cuarenta años, tantas fatigas y tantas persecuciones, murió pobre y honrado, como había vivido, dejando entre nosotros los democratas todos indeleble recuerdo, de esos que no se borran jamás.

Nosotros, rindiendo el verdadero culto que rendimos á la memoria de este ilustre propagandista, no podemos hacer cosa mejor que jurar por su recuerdo, hacer lo posible para derribar esa esclavitud moderna que se llama salario, para que se rompan las cadenas y se remunere en justicia al trabajador, para que sean libres los hombres y libre el trabajo.

Entonces el hombre será aún más pensador, más inteligente; el hombre no será como hoy una máquina, y realizará verdaderas maravillas, elevándose hasta el rango de creador, porque su espíritu libre puede dominar y perfeccionar la Naturaleza.

RAFAEL DELORME.

CUBA Y EL LATINISMO.

«Nos hallamos, sin ambages ni rodeos, en el estado de próxima liquidación», dice el folleto titulado: *Dos palabras de justicia debidas al general Blanco*, cuyo autor es uno de los cómplices de las vergüenzas de los gobiernos de la Restauración. Los hombres del último acto de la abominable comedia monárquica, confiesan todos que el régimen de la oligarquía, rapaz y brutal, cuyos seides ejercen un absolutismo hipócritamente encubierto por frases de libertad, ha llegado á su fin, que es la bancarrota financiera, el completo agotamiento de fuerzas en lo económico, el descrédito absoluto como potencia europea en lo político, y el

peligro constante de perder los restos del antiguamente inmenso imperio colonial.

No puede esperarse patriotismo elevado de hombres, cuyo único objeto es reunir millones en el Banco de Inglaterra. *Après nous le déluge* dicen, y fían en su habilidad que les aconsejará á abandonar el país poco antes de que empiece la «liquidación final», que será cuando ya no habrá posibilidad de hacer un empréstito interno y los usureros extranjeros se nieguen á prestar un céntimo más.

Antes, tal vez, tratarán de concertar una «transacción patriótica» con los republicanos, que les garantice los bienes adquiridos y haga solidarios á estos con sus actos, contando que estos ilusos se cargarán con las responsabilidades, como lo hicieron en 1873. D. Juan Prim era un militar sincero, y se dejaba sugerir la idea de vender á Cuba para que la responsabilidad ante la historia por este acto, que sería una vergüenza, no cayera sobre la casa de Borbón y los gobiernos de la monarquía, cuya codicia torpe ha hecho perder á España continentes enteros. Los directores de la política anti-dinástica de ahora, no tienen fama de diplomáticos más penetrantes que lo era Prim y pudiéran fácilmente caer en el lazo que se les tenderá el día en que Cánovas ya no encuentre otro recurso.

En Cuba no defiende España únicamente su honra nacional, sino un baluarte estratégico del latinismo, de la civilización profundamente artística y humana de la raza latina, contra la fuerza bruta del germanismo sumergido aún en la barbarie de la Edad media con su cristianismo fanático y su concepto del mundo anti-artístico y salvaje. En Cuba se trata, además, de oponerse al absorbente capitalismo yankee que explota á los cubanos, industrial y comercialmente, como el capital inglés y alemán explota las minas y las industrias de España, convirtiendo á los españoles en asalariados teutones. Es contra esta modernísima esclavitud que luchan los ejércitos españoles al combatir la influencia de la América del Norte.

Frecuentemente oyense juicios emitidos por españoles, respecto á la pretendida superioridad innegable del yankee sobre el español en la industria, como prueba de la superioridad de raza en general, y se habla de razas inferiores, decadencia nacional y cosas por el estilo. Es lo mismo que si el agnador robusto de Madrid, que lleva cada día un centenar de cubas, fuera por este esfuerzo muscular superior á Pradilla ó Campoamor. Los pueblos germanos son los aguadores de la civilización moderna, y, en particular, los ingleses y americanos merecen el calificativo; respecto á los alemanes, hay que atenuar el concepto llamándoles «aguadores literario-filosóficos», que con mucha propiedad se le ha aplicado á Clarín cuyo cliché intelectual se parece mucho al teutón. Igualmente es una majadería cifrar la medida del progreso en las mechas eléctricas y los kilómetros de ferrocarriles, como lo hacen muchos estadistas que encuentran siempre imitadores y papagayos que repiten los lugares comunes aceptados por el vulgo. El industrialismo moderno es consecuencia del vapor y ha dado el predominio comercial á Inglaterra en los últimos cien años; Alemania y América del Norte, siguieron más tarde el derrotero de la Gran Bretaña hasta que Bismarck venció á Francia, cuya derrota dejaba reducido los pueblos latinos á un papel secundario en el concierto internacional.

El despreciable Fernando VII consumaba la obra suicida del latinismo, provocando por sus veleidades estúpidas de absolutista trasnochado, la separación de las Repúblicas españolas del continente americano, dejando reducida una fuerza compacta que hoy contrabalancaría con 80 millones de habitantes al germanismo en América y Europa, á un poder de tercer orden con el veneno de una triple guerra civil latente en su seno é incapacitado por ende para toda acción hasta que se establezca la unidad de sentir y pensar, destruyéndose en largas y ruinosas guerras civiles el virus de la maldita herencia frailuna y cortesana que tiene postrada á España.

La misma maldición que acompañaba la monarquía de Fernando VII sigue á la Restauración, y si España no echa de su seno esta casa de los Borbones, expulsada de todas partes y sostenida sólo por los enemigos de la nación, que son la diplomacia austro-alemana y su majestad el capital de los usureros extranjeros, perderá también las colonias que aún le han quedado. La lógica de la historia es inexorable.

No conocen el inmenso prestigio de la civilización española en el universo entero, los que desesperan del porvenir de España, aconsejándola la «liquidación» con respecto á Cuba. La situación de Prusia cuando Bismarck se encargaba hace cuarenta años de sus destinos, era infinitamente peor, y, á pesar de todo, es hoy la primera potencia del mundo, que ha sabido hacer respetar por do quiera los ejércitos alemanes á la vez que la literatura, las ciencias, el comercio y la industria alemanas. Francia é Italia verán con satisfacción sincera que España tome parte en el concierto europeo, para contrapesar el poder de los dos tiranos del Norte, Guillermo II y Nicolás II, y Europa hallará un equilibrio más en armonía con la civilización que

bajo la actual hegemonía de los dos emperadores citados. Cavour consiguió esto mismo en circunstancias más difíciles, y ¿es que la diplomacia española no sabe cumplir con su deber? Si Italia contaba como fuerza moral su prestigio artístico y su gran pasado, España también cuenta con estas fuerzas misteriosas que en la mano de un hombre de Estado se convierten en factores de poder; hay que viajar para penetrarse de las simpatías de que goza España; hasta en las ciudades de Levante, Beirut, Salónica, Bukarest, Smirna, tienen colonias españolas, donde se venera el nombre de España por los descendientes de los judíos expulsados por las infamias de los monarcas codiciosos de sus riquezas. Estos españoles guardan aún las llaves de sus casas de Andalucía, para volver cuando la libertad reine en la feliz Bética, y que con los reyes se haya marchado para siempre la intolerancia religiosa. Los españoles que viajan en Hungría, son recibidos por aldeas enteras como mensajeros de la antigua patria y las madres les presentan los hijos para que les bendigan en nombre de España. Aún me suenan en los oídos canciones melancólicas en que los soldados rusos entonan al compás de la guitarra, recuerdos de la Alhambra, del murmullo de las olas del Guadalquivir, del silencio solemne de las calles nocturnas de Córdoba, interrumpido sólo por el diálogo de una pareja amorosa ó el ruido cadencioso de una fuente.

¡Ahl estos tesoros de simpatía y admiración los posee España, el pueblo español, pero están estériles mientras que en tierra española impere la monarquía y el espectro maldito del clericalismo. Romped este encanto infernal, esta maldición de los siglos, y otra vez será la nación española grande y admirada; donde antes vencieron sus ejércitos llegará ahora la gloria de sus letras y artes, que serán más populares en el mundo entero que hoy lo son las francesas. Alemania conquistaba en los campos de batalla á la vez mercados universales para sus mercancías y libros. La grandeza política da realce á la actividad de una nación en todas las esferas de la vida. Aún ejerce España en Europa y América un prestigio inmenso que se manifestará el día en que su personalidad no esté más esclavizada por el trono y el altar.

Cuba y los cubanos sólo han conocido en España la madrastra que les explota y arruina. Mientras que los hombres y los sistemas antiguos gobiernen no pueden «reer las Antillas en un cambio sincero de la política colonial. No habrá paz duradera hasta que el concepto nuevo del Estado y de la sociedad penetre en la política española y transforme radicalmente sus relaciones con las colonias. La República á secas no es suficiente, porque los Labra y Montoro han ejercido de oposición de Su Majestad y no han sabido plantear el problema fuera de los cauces del autonomismo, por ser aquellos rutinarios hasta la médula de los huesos.

Los viejos engranajes que regulan nuestra vida política están gastados por completo; las medias tintas que quieren contemporizarlo todo perjudican más que otra cosa; las reformas políticas quedan mancas si no las acompañan las sociales que de una vez arranquen el virus yankee del suelo cubano y vuelvan la libertad económica á los asalariados por la República del Norte. España debe penetrarse de su deber como pueblo latino que coincide con el papel de porta-estandarte del socialismo científico positivo. Hay grandes é incluíbles corrientes en la historia de la humanidad y todos los indicios señalan á España y á Francia los sublimes derroteros de la abolición del salario, de ese último baluarte de la esclavitud, y de la organización nacional colectiva del trabajo como consecuencia del principio de la solidaridad y del progreso del industrialismo moderno.

¡Cuba para los cubanos! Abajo la explotación por el enjambre de hambrones de los partidos de Sagasta y Cánovas y los oligarcas que cobran la comisión por cada sinecura que reparten entre sus mesnadas. La sociedad española debe echar de su seno á los miserables que á costa de la honra de la patria se enriquecieron en Cuba, ocupando altos puestos á pesar de que hay entre ellos muchos condenados á presidio. Más que en triunfos militares debiera el general Weyler cifrar su gloria en organizar la isla sobre bases de honradez, excluyendo sistemáticamente los elementos adictos á los oligarcas peninsulares y haciendo caso omiso del vocerío de los periódicos de Madrid adictos á ellos. Con respecto á los yankees, se imponen medidas radicales. Hay que prohibir á todo extranjero el adquirir bienes inmuebles en Cuba, ley que no tiene nada de particular porque existe en Rusia y en otras partes y es la afirmación de que el suelo patrio pertenece á la nación y no puede enajenarse al dinero extraño. Además es completamente indigno é irracional que se permita al capital extranjero convertir á los españoles de Cuba en esclavos yankees. El día en que los cubanos encuentren en España el apoyo decidido contra la conquista económica-capitalista de los yankees, cambiarán las tendencias separatistas en patriotismo entusiasta. Méjico puede servir de ejemplo de que en la lucha contra la absorción por parte de América del Norte ha llegado á ser la sincera amiga de España, y Cuba y Méjico son las centinelas del latinismo y pueden contra-

restar la influencia de la gigantesca República anglosajona, únicamente cuando les apoya España y toda la América española amenazada por la diplomacia de Blaine y Mac Kindley. Un Bismarck supo sacar partido de la candidatura de Leopoldo al trono de España para realzar la unión de Alemania; ¡con cuánta mayor facilidad hubiera ya sabido realizar la gran alianza ó confederación ibero-americana con motivo de las impertinencias de los yankees en el conflicto cubano!

La situación no es desesperada para España con tal de que tenga un Gobierno que sepa aprovecharse de las circunstancias y de los factores indicados y que pueda contar con el apoyo entusiasta é incondicional de la nación.

ERNESTO BARK.

CUESTIONES DE ENSEÑANZA.

A propósito de mi artículo acerca de los exámenes publicado en el núm. 6 de GERMINAL, un antiguo profesor privado, el Sr. Soriano, mostrándose en el fondo conforme con la tendencia de aquel artículo, expresa la conveniencia de que «los catedráticos lastimados en sus intereses y las familias explotadas á costa de las Congregaciones religiosas exentas del pago de la contribución que satisfacen los alumnos matriculados en los Institutos, dirijan una petición protesta á las Cortes, teniendo además en cuenta el escandaloso abuso que se comete, permitiendo examinar á los religiosos, para lo cual NO TIENEN DERECHO según la vigente ley.»

Es de tal importancia este abuso que en cualquiera otro país, — en que los Gobiernos ya que no de otra cosa, se ocuparan en hacer respetar la ley, igual para todos los ciudadanos, sin exenciones del favoritismo, y en que la opinión celosa siempre por el cumplimiento de la justicia, tuviera hábitos de manifestarse y de imponerse, — bastaría denunciarlo para que la opinión protestara y el Gobierno cortara por lo sano. Aquí, en España, donde el clericalismo todo lo invade y es norma de vida legal y social el abuso, el capricho y el chanchullo, es de temer que la indicación del señor Soriano se pierda en el vacío y se estrelle ante la absoluta indiferencia de las gentes y el silencio de los mismos interesados que, quizá busquen en la tolerancia de otro abuso que les favorezca, la compensación de los perjuicios que con éste de que se trata, se les irroga.

¿Tan mal conoce el Sr. Soriano al país, al Parlamento, al Gobierno, á la opinión pública y á la prensa que ha podido esperar ni por un momento que se pusiera coto al abuso, máxime favoreciendo á las omnipotentes Congregaciones religiosas que con sus infames atropellos é inicuos desmanes, encienden en Filipinas la formidable insurrección tagala y aquí, en la metrópoli, manejan el poder de hecho, tiranizan las conciencias, se apoderan arteramente de la enseñanza y corrompen y degradan las costumbres, merced al influjo de la religión que predicán sobre los infantiles cerebros de la ignorante y estúpida mujer española?

Hágase en buen hora por los interesados esa protesta colectiva ante las Cortes; allí dormirá el sueño de los justos, si no es que este sano movimiento de independencia provoca las iras de la cogulla contra la clase de profesores privados, ya que el profesorado oficial tiene que vivir bajo la degradante tutela del capricho episcopal que salta por encima de la ley y no respeta los derechos por el mérito conseguidos y consagrados por el Código fundamental de la nación.

Mas las ideas que en mi artículo ligeramente exponía, traducían un criterio absolutamente radical en la cuestión de los exámenes y de la enseñanza, la primordial, acaso, para el progreso racional de nuestro pueblo. No examinaba el asunto bajo el punto de vista del estadista político ni del defensor de determinados y justísimos intereses, sino con amplio espíritu de reforma total en nuestro desdichadísimo sistema de enseñanza. Y, por de contado, yo no soy partidario ni de la enseñanza libre ni de la autonomía de la Universidad que parece defender mi excelente amigo Fraguas. Conceptúo que la función capital del Estado — no del Estado actual, poder ejercido por la oligarquía mesocrática en casi todos los países de sistema representativo — sino del Estado en el cual se compenetraran y se funden todas las fuerzas sociales, del Estado socialista — conceptúo, digo que la función capital del Estado es la dirección consciente de la actividad social y que uno de sus fines, quizá el primordial, es la enseñanza de las futuras generaciones. Sólo para realizar este fin peculiar y propio de la Universidad, dentro de la orientación general de las ideas y desligado de toda ingerencia dogmática que entorpezca la libre investigación científica y mutile la santa obra de la educación nacional y humana, es para lo que, con

ciertas reservas y limitaciones, entiendo justa y legítima la autonomía universitaria, pero de ningún modo la mal llamada y peor entendida enseñanza libre.

En cuanto al sistema actual de organización universitaria, de enseñanza, reclutamiento del profesorado, exámenes de prueba de curso, programas, libros de texto, colegios particulares, refugio de jóvenes diplomados (valga el galicismo) que necesitan comer con el título universitario, todo eso es tan malo, que cualquiera otra cosa sería mejor. Y en esto no cabe término medio ni reforma eficaz y viable; forma todo ello una red tosca pero sólidamente urdida en la cual queda prisionera y atrofiada la inteligencia de la juventud estudiosa. Reformas de detalle y de accidente, límites y trabas contra los abusos universitarios son sencillamente cataplasmas y emolientes que pueden amortiguar algo los efectos desastrosos del sistema; pero ni los corrigen ni los suprimen. Algo bueno tiene el sistema alemán — y la superioridad intelectual de esa gran nación lo demuestra claramente — pero aplicado en España actualmente aumentaría el abuso en grandes proporciones.

Puntos cardinales de una reforma íntegra, total, del sistema universitario y pedagógico pudieran ser — con detalle y estudio que no me consiente hacer ni mi tiempo escaso ni mi corto espacio — la enseñanza primaria obligatoria, laica y gratuita, ampliada en conocimientos y materias, empezada tarde para que no retrase ni entorpezca el desarrollo del niño y basada en lecciones de cosas, la enseñanza secundaria, suprimiendo asignaturas y bachilleratos, gradual, abarcando los conocimientos indispensables para una vida racional de hombre y de ciudadano, verdadera quinta pacífica de la juventud sometida á disciplina intelectual y moral, con límite de edad para el ingreso en ella, y certámenes escritos que asegurasen una selección inteligente de los escolares, teniendo en el jurado que los calificara representación el profesorado, los alumnos de la Universidad, y los hombres eminentes por su saber reconocido y acreditado, escuelas profesionales con enseñanza práctica para el fin determinado de la carrera que se escogiera tras el período de prueba de la enseñanza secundaria y Academia de estudios superiores para los que mostrasen aptitudes y condiciones para la investigación y estudio de las ciencias y artes sociales.

N. SALMERÓN Y GARCÍA.

RAPIDA.

BARNATO NO ES UN SUICIDA

Parece á primera vista que una de las palabras sobre cuyo significado cabe menos discusión es la de suicidio.

No es así. Hay casos en que el dejar la vida voluntariamente pide nombres más expresivos y exactos

¿Habríamos — por ejemplo — calificado de suicidio la muerte del heroico soldado de Cascorro, si hubiese perdido efectivamente la vida que sacrificara de antemano y á sabiendas?...

Pues un caso así es el de Barnato. Salvemos su nombre; ensalcemos su memoria, y propongamos su trágico fin como alto ejemplo á los que lo hubieren menester.

Durante la semana pasada se ha escrito mucho acerca del rey del oro, del rey de los diamantes, del que empezando por ser un clown de cuarto orden, llegó en poco tiempo á ser un archimillonario de primera magnitud... — En-

tre sus proezas (y esto se ha impreso hasta en tono de admiración) figura la de haber hecho perder, no há mucho, al mercado francés más de 5.000 millones de francos.

Ocioso es decir quién paga, en definitiva, semejantes pérdidas.

Por eso, no ha sido un suicidio el de Barnato. Ha sido una autoejecución.

Muy difícil, y por consiguiente admirable, es hacer justicia á los demás. Mucho más difícil, y más de admirar por lo tanto, es hacerse justicia á si propio.

Admiremos á Barnato.

Y vosotros, Barnatos en pequeño, imitadle, aunque sea «en pequeño» también. — A falta de un Océano adonde arrojaros de cabeza, ahí tenéis el estanque del Retiro.

No temáis que os suceda lo que al rey Midas, que se sumergió en un río, y las aguas se le convirtieron irónicamente en oro.

Las aguas de ahora son más sensatas, más discretas, más complacientes, menos burlonas... ¿Verdad, Barnato?

MARIANO DE CÁVIA.

ACTRICES.

JUANA MARTÍNEZ.

El amor la ha arrancado de los escenarios para llevarla á un hogar honrado y dichoso, donde hace con su hermosura, con su talento y con sus virtudes, la felicidad de un hombre.

Hablar de ella como actriz no fuera lógico hacerlo hoy; Juana Martínez, la intérprete aplaudida de tantas obras, no pertenece ya al público.

Al publicar su retrato la dedicamos un recuerdo cariñoso, deseándola todo género de venturas.

D.



NUESTRO TEATRO MODERNO.

I.

CUANDO el carácter español, altanero y solitario, se manifestó ampliamente en la literatura, la convergencia de los efectos tuvo dos grandes centros de atracción. El misticismo, para el cual nos formara la naturaleza despertándonos la imaginación con exceso, trajo el aislamiento del individuo, que en su retiro interior se volvió intratable y soberbio exaltando sus sentimientos hasta el punto de perseguir con rabia las herejías nacidas dentro del cristianismo, y los hábitos caballerescos determinaron su inclinación á la guerra sin que supiera aprovecharse de cuanto conquistaba con la espada. Su dignidad de caballero la oscureció con el fanatismo que adquiriera ganando á los árabes, palmo á palmo, el suelo de la patria, y de no tener las manos manchadas de sangre, el humo de las hogueras del Santo Oficio le tiznaba el rostro.

La religión y la defensa del trono han sido los ideales de la raza española, y á ellos consagró sus energías todas, cayendo sin fuerzas, pero con grandeza, después de ocho siglos de lucha.

Esta mezcla de energía y debilidad informa nuestra literatura en la antigüedad, llegando á la época moderna alterada en la forma, si bien manifestándose tenazmente en el fondo.

El gusto y las ideas de los dramaturgos españoles están en armonía con el mundo que antaño los rodeaba. Lope de Vega y Calderón poseían en alto grado las facultades y las pasiones del público de su tiempo. «Ambos poetas fueron soldados aventureros, enamorados apasionadísimos que concedían suma importancia á las galas del buen decir, y católicos tan convencidos, que en el ocaso de su vida, uno de ellos entró como familiar en la Inquisición, y Lope, diciendo misa una vez, se desvaneció al pensar en el sacrificio de Jesucristo.» El estado general de las costumbres era entonces el que inspiraba á cuantos pintores y poetas hemos tenido, y al transformarse una parte de la sociedad, quedó en el pueblo ese carácter que aún persiste en sus rasgos principales.

A mediados de este siglo, se dieron á buscar las clases directoras otros elementos de cultura en el extranjero, y prescindiendo de lo tradicional, establecieron una vida mental que tiene sus raíces en Francia, no en España, que carece hoy de civilización castiza. Mientras una gran parte de las clases populares siguen en la dulce ignorancia de las cosas, y, en cierto modo, tienen los hábitos que adquirieron durante la época de la monarquía absoluta, los escritores se sintieron revolucionarios é imitaron el romanticismo francés disfrazándolo con algunos añadidos de nuestra Historia.

En Francia fué el romanticismo la lucha por la forma y el color, una renovación artística de la lengua que se había enmohecido durante los últimos años del siglo pasado; aquí fué la protesta política contra los procedimientos tradicionales y el abandono de la frialdad pseudo-clásica, que había convertido las letras en un cuerpo sin calor. Sin el romanticismo, que inyectó bastante sangre en el viejo organismo de la literatura española, el caramillo y los pastores de Meléndez continuarían siendo la manifestación estética de nuestro pensamiento...

El desorden y los delirios de la flamante escuela llegaron abultados al teatro, que á las arrogancias de otras edades opusieron los románticos su entusiasmo ó sus extravagancias, y si no acertaron en la dirección que imprimieron á su tendencia radical, debe culparse al desprecio que sentían por la ciencia. No se cuidaron de seguir la marcha científica, á la cual está subordinada la vida afectiva, y sólo consiguieron con su libertad de expresión, crear una retórica de la que todavía se sirven cuantos en el nuevo espíritu de la humanidad buscan una orientación artística que les permita desenvolver la naturaleza dentro de una idealidad fundada en el amor y la justicia.

La reacción que trajo el romanticismo consistió principalmente en el ordenamiento del estilo, que no contenía los relumbrones, el atrevimiento ni las numerosas imágenes del empleado por los poetas melencólicos, y en una tendencia filosófica en pugna con las costumbres.

La literatura filosófica, que se manifiesta cuando los hombres intentan alguna empresa transcendente, como sucedió en España á fines del siglo XVI, reproduce los tipos agobiados por el sufrimiento ó heroicos en el cumplimiento del deber, y hace treinta años, la sociedad no perseguía ninguna empresa levantada de esas que deciden los destinos de una nación. La crítica había analizado el génesis de todas las creencias, desechando no pocas leyendas piadosas; el malestar económico sembraba el odio en los pobres y la desconfianza en los ricos, cuando Ayala y Tamayo hablaban al público de los frutos dañosos que da una educación descuidada, una ambición desmedida ó un orgullo in-

sensato; la vida moderna, con sus desarreglos nerviosos entraba donde antes se oían tan sólo conversaciones tranquilas, rezos ó gritos de entusiasmo político, y la moral artística no podía evitar la transformación que se operaba entonces en la aristocracia y en la clase media. La literatura filosófica era una reacción y una continuación del teatro clásico, sin tener su fanatismo ni sus alardes caballerescos. En su pensamiento íntimo existía el mismo respeto á la autoridad, igual condenación del amor pagano, idéntica sumisión al bien emanado de la Cruz que protege á la humanidad creyente, parecido sermoneo un poco metafísico y semejante admiración por el valor del hombre que en el teatro antiguo. Respondía la literatura filosófica á un ideal envejecido, y aun aderezándola, como hizo Ayala, con la tesis, conservaba el sello de origen, la forma más ó menos calderoniana.

Pronto cayó en descrédito esta literatura, y el teatro entró de lleno en la tesis ó el problema social, no dejando ninguna pasión sin someterla á examen. Los amores culpables de la madre frente á la hija casadera; el adulterio; el hijo natural que reclama un apellido á su padre; los delitos llamados pasionales; los crímenes de la ambición desahogada; la incredulidad religiosa; la redención de la mujer caída, casi todo el complicado engranaje de la vida moderna ha pasado por el teatro originando conflictos nuevos y emociones que desconocíamos. Como quiera que en las obras de tesis traducidas del francés y en las originales con sabor extranjero, que ninguna, exceptuando las de Dicenta, son castizas, les faltaba lo esencial, ó sea el arte, no convencieron á la crítica, y las declaró secas, artificiosas y efectistas sin grandeza. Y todavía, lector amigo, no hemos salido de la tesis y del romanticismo de levita, siendo así que los idealistas se preocupan del destino futuro de la humanidad, habiendo empezado por desterrar de sus producciones la moral con sanción, las convenciones existentes en el teatro y el eterno lirismo sin objeto. Desarrollan sus hermosas teorías con arte, no ponen cátedra de doctrina buena ni mala y son los obreros que con sinceridad trabajan en la obra del progreso.

E. ALONSO Y ORERA.

LAS RAZONES DEL PAPA.

Ya la noche los llanos envolvía
y las siete montañas. Encerrado
Inocencio tercero en su oratorio,
á hondas meditaciones entregado,
juntas las manos y mirando al techo,
sobre su traje blanco relucía
el oro de la cruz prendida al pecho.

De lo alto de la cúpula sombría
la lámpara colgaba
y del rostro huesoso de Inocencio
los pálidos contornos alumbraba.

Mientras el Papa á solas proseguía
en su meditación, dado al silencio
y entornando los ojos soñadores,
de mirra penetrante
y de maravillosos resplandores
el oratorio se impregnó un instante.
Y del Papa á los ojos deslumbrados
apareció con actitud resuelta
una figura esbelta

de faz descolorida y dulces ojos,
las manos y los pies ensangrentados,
la túnica oriental cayendo suelta,
cayendo sueltos los cabellos rojos.

Como regia diadema destacaba
la corona de espinas en su frente,
y de aquella corona, que llevaba
como si fuera su mejor tesoro,
la sangre á borbotones se escapaba
y en las sienes divinas chorreaba
bajo un nimbo de oro.

* * *

Inocencio tercero, la mirada
fijando en la visión inesperada,
que de azul y de aurora se teñía,
sin temor á la víctima sagrada,
ni asomo de respeto, le decía:

— Tú, Redentor de los primeros males,
¿qué quieres de nosotros? ¿por qué dejas
la paz de tus dominios ideales?
¿por qué del reino celestial te alejas?
¿por qué bajas á un mundo pervertido?
¿por qué vienes á ver el Occidente,

hoy turbado, de ti desconocido?

¿Acaso es solamente
para juzgar nuestra obra bienhechora
con dictérios y agravios,
ó para entorpecer nuestro camino,
ó para arrebatarlos á deshora
el perdón de los labios
y de las manos el perdón divino?

¿Qué? ¿no cumplimos bien las instrucciones?
¿No nos hablaste un día de este modo:
— Dispersáos por todas las naciones,
podéis atarlo y desatarlo todo,
y habéis de apacentar año tras año
de las generaciones el rebaño. —

Luego, al verte tan alto y tan distante,
las almas fueron sin virtud ni guía;
mas ¿quién es de esto el único causante?
¿quién como tú, Señor, conocería
lo que en la tierra suceder debía?

Del temporal sintiéndola azotada,
ya el pescador su barca disponía
á hundirse en la tremenda marejada;
ya la ciega heregía,
á las inteligencias arrollada,
contra la fe naciente se volvía;
ya, tres siglos continuos, el torrente
desbordado é hirviente
de un pueblo furibundo
del Norte por sus dioses arrojado,
rodando al Occidente consternado
amenazaba devorar el mundo.

¿Debíamos ceder á su alarido,
de la barbarie respetar el sello,
ofrecer tu regreso no cumplido,
rendir al fuerte yugo el dócil cuello,
arrastrarnos cobardes en el lodo
y acabar por morir en el olvido
mientras su furia lo arrasaba todo?

Acuérdate de aquél que te buscaba
y al monte te llevaba,

sólo para decirte: — ¡Nazareno!
¿Ves el turbión de razas destructoras
que ya del mundo invaden el terreno?
¡Pues yo te las daré, si tú me adoras!
El espíritu soy de la venganza,
luchador vanamente condenado,
que rompe las cadenas del pasado
y que no pierde nunca la esperanza,
aunque lleve la carga del pecado.
Hijo del hombre: ofrezco generoso
hacerte si me ayudas poderoso:
mi imperio te daré, que es duradero,
invencible y fecundo...
¡Ay! Y tú entonces, Redentor del mundo,
tú respondiste con desdén: — No quiero. —

* * *

¿Cuándo tales ofertas rechazaras,
si como yo los hombres conocieras?
¡Si de un César la púrpura vistieras;
la justicia en la tierra eternizaras!
Mas no: del cáliz apurar quisiste
la hiel amarga, y á la cruz clavado,
vendido, escarnecido, ensangrentado,
con el suspiro postrimero diste
el grito del dolor desesperado.

Porque al morir, Jesús, desfalleciste,
la ineficacia de tus obras viste,
y gimieron á un tiempo en tu gemido,
cuando tus fuerzas agotó la muerte,
la carne, siempre esclava del más fuerte,
y el hombre, siempre en el dolor rendido.

¡Y tú, Jesús, lo comprendiste tarde!
Pero los Papas, al coger tu herencia,
del fuego y la palabra haciendo alarde,
venciendo con violencia á la violencia
é infundiendo el terror en el cobarde,
hicimos un Dios grande y duradero
del hijo de un humilde carpintero.

Y ante tu cruz el bárbaro postróse
con la frente humillada,
dió el pobre su limosna más preciada,
el avaro del oro desprendióse,
tu altar en todas partes erigióse
y fué tu religión la respetada.

Como suele arrojar la polvareda
lejos de sí la tempestad airada,
á tu sepulcro donde nada queda
nosotros arrojamos la Cruzada.
La tumba los cristianos rescataron

con entusiasmo y devoción ardiente,
y de pueblos y reyes se inundaron
los verdes campos del pagano Oriente.

Míranos hoy: la noche cede al brillo
que dan nuestras hogueras encendidas,
y las malas cosechas extendidas
aguardan ya los golpes del cuchillo.

Mezclamos el terror con la esperanza,
y á los que adoran en el cielo eterno
se lo dejamos ver en lontananza
á la luz de las llamas del infierno.

Pues, tu sueño inmortal sacando á flote,
pronto se habrá la humanidad rendido
y, habiendo en nuestras manos reunido
la púrpura, las llaves y el azote,
te daremos el mundo redimido.

Aun falta que extirpemos la herejía.
¡Déjanos, pues, Señor! ¡Huye el ruido
del mundo y su infernal algarabía!
¡No aspire á romper en tu porfía
el hilo sobre el mundo suspendido!
¡Déjanos ya con incansable celo
la fe sembrar hasta en lo más profundo!
¡Vuelve al cielo, Señor, reina en el cielo
y aguarda allí la consunción del mundo!

Que, si un día, á las olas entregados,
de pueblos agitados,
mueren nuestro poder y nuestros nombres,
Tú serás, gracias al esfuerzo nuestro,
¡oh, Divino Maestro!
el postrer Dios que soñarán los hombres.

*
**

No dijo el Papa más. Calladamente
alzó la cruz del pecho muy despacio
para besarla con unción ferviente,
y la sombra de Cristo en el espacio
se fué desvaneciendo lentamente.

LECOMTE DE L'ISLE.

POR LOS ESTUDIANTES.

París, 19 de Junio de 1897.



ACRIFICO, en favor de la actualidad, el orden que me he propuesto seguir para el examen de los partidos socialistas franceses. Voy á decir algo de lo que llama la atención de París en estos días.

Las leyes descentralizadoras que han concluido con la Universidad de Francia, para reorganizar las Universidades históricas, destruidas por el primer imperio, tienen que producir resultados notables. En este concepto la vida municipal halla más amplitud y procura manifestar su poderío con ideas originales y atrevidas. Uno de estos atrevimientos es el que ha mostrado la ciudad de Lille en beneficio de la Universidad y en pro de los estudios.

Conviene saber, desde luego, que la mayoría del Ayuntamiento de Lille es socialista, y que en esta capital (180.000 habitantes) del departamento del Norte, lo mismo que en todo el departamento, predomina el grupo de que es jefe Jules Guesde. A esta parte de la federación de trabajadores socialistas de Francia debe atribuirse el mérito de la iniciativa en el asunto de que hablamos.

El Ayuntamiento de Lille daba desde hace mucho tiempo una subvención de 1.000 francos anuales al Círculo de estudiantes en la ciudad organizado. Pero llegó un momento en que algunos dudaron de si la subvención llenaba fines útiles. Y entonces M. Debierre, catedrático de la Facultad de Medicina y concejal, propuso de acuerdo con otros profesores que dicha subvención se aplicase á préstamos gratuitos en favor de estudiantes pobres.

Tomado en consideración este proyecto, juzgóse practicable y únicamente se vió que la cantidad presupuestada era pequeña. En consecuencia se amplió el crédito á 2.000 francos, sin perjuicio de aumentarlo más aún si fuese necesario.

El Ayuntamiento socialista de Lille ha realizado ya otros hechos, que contribuyen á inspirar confianza en el éxito de la actual experiencia. Lille tenía un costoso palacio de Bellas Artes que hubo de cerrarse, apenas abierto, por falta de luz y sobra de humedad. Llegó este Ayuntamiento que preside M. Delory, el grande amigo de Guesde, y á los pocos meses fué abierto nuevamente el palacio rehecho, embellecido y utilizable: 200.000 francos honradamente invertidos. Las escuelas de Lille, como todas las de Francia, son excelentes. Libros, material de enseñanza, sólo se

suministra gratis. Y además los niños pobres comen en las cantinas de la escuela. Pero en Lille, como en todas partes, pensando en ello se halla siempre algo por hacer en beneficio de los niños. Una de las necesidades de la infancia es la de respirar el aire de los campos y las brisas del mar. Pues esto ya no les falta á los niños que asisten á las escuelas públicas de Lille: subviene con liberalidad el Municipio á esas excursiones campestres y á esa permanencia en poblaciones de la costa.

Hacer algo en beneficio de los estudiantes no parece una empresa irreflexiva en aquellos que tanto hacen por los escolares. Ni tampoco es imprudencia en los representantes de una ciudad riquísima el arriesgar, y aun consumir, unos miles de francos.

¿De qué manera funciona este servicio? El Ayuntamiento entrega al Consejo universitario los fondos que constituyen la caja de préstamos. El Consejo—es decir, la reunión de profesores, el claustro,—dispone de ellos. El estudiante que necesita dinero para sus matrículas, sus derechos de examen, para libros, para no interrumpir sus estudios en momentos difíciles, se dirige á un profesor, al decano de la facultad, al alcalde ó á la Comisión de hacienda de la Universidad. Se examina la petición, de que sólo tendrán noticia tres ó cuatro personas, comprometidas á guardar secreto, y se resuelve sin demora. A tal punto se lleva el respeto á la persona del solicitante que no figura su nombre en las cuentas públicas: el Ayuntamiento pone su absoluta confianza en la Comisión que otorga el préstamo.

Garantía del préstamo: el honor. Quien lo recibe promete devolverlo. ¿Que no es bastante garantía y que el Municipio perderá el dinero prestado? Algunas veces, no tantas, sin embargo, como imagina el ánimo de los que en nada creen. Al cabo no se halla la juventud tan falta de sentido moral ni de tal modo desconoce sus propias conveniencias.

La experiencia viene en apoyo de esta seguridad. Lo que hace el Ayuntamiento de Lille es trascendental en el concepto de las funciones municipales, pero no es, en el fondo, nuevo. La Asociación de estudiantes de París tiene un servicio de préstamos gratuitos á los asociados y en ello invierte 5 ó 6.000 francos al año. En época de examen no hay dinero bastante para tantos como lo solicitan; pero poco después vuelve todo el dinero, ó casi todo, pues la tesorería de la Asociación asegura que es insignificante la pérdida.

A estos datos añadiría yo otros muchos si me propusiera hacer un estudio de cómo se practica en Francia el préstamo sin interés y bajo palabra de honor. Conozco los reglamentos de varias sociedades formadas por jóvenes que, al terminar sus estudios ó mientras siguen éstos, se reúnen con sus compañeros para fines de cooperación y de mutuo auxilio. Todas llenan sus propósitos de modo regular y sin conocidos tropiezos.

Dice M. Chauvin, dando explicaciones sobre el asunto que nos ocupa, que ciertos sindicatos socialistas de Alemania practican ese mismo género de préstamo en beneficio de los estudiantes. Y el diputado francés añade que de esos jóvenes favorecidos en circunstancias de penuria, algunos se encuentran hoy, hechos ya hombres de carrera y pasados los años, como representantes del pueblo en el Reichstag.

Estos son los antecedentes del problema socialista que se resuelve en Lille y de que doy noticia. La observación es la base del método para los estudios sociales. Observemos los resultados y aprendamos.

I. L. LAPUYA.

R I M A .

—Aquí está la barca; la noche es hermosa.
¿No vienes?—Me quedo.—Te quedas ¿por qué?
¿No ves levantarse las olas de plata
tiñendo los montes, besando tus pies?
—Aguarda, barquero.—¿Qué quieres?—Decirte
que adonde me llevas.—¡Allí... más allá!
—¡Me asaltan temores!...—¿Temores? No temas,
quien no se aventura no pasa la mar.
—¡Pues vamos!—¡Pues vamos! ¡Allá va la barca!
En tanto cantemos, entona el laúd.
¿No miras la espuma que es flor de los mares?
¿No ves en el cielo las flores de luz?

Así ya hace tiempo que vamos viajando,
cantando el viajero y yo sin cantar.
Me cansa el viaje.—¿Do vamos? pregunto,
y él siempre contesta...—¡Allí... más allá!

MANUEL PASO.

CUENTOS NUESTROS.

EL CAFÉ DE CANTE.



LEGAN hasta la solitaria calle del antiguo y clásico Madrid de los barrios bajos, estrecha y mal empedrada, sumida en una obscuridad medrosa más que discreta, á pesar de la vacilante luz de los faroles, acordes de guitarra y gritos guturales marcando el compás del baile flamenco que allá dentro, en la sala del café, llena de humo y atestada de gente, remeda en plena noche de invierno madrileño, la desbordante alegría de una tarde primaveral bajo los empujados andaluces.

Componen el público usual del acreditado establecimiento la flor y la nata de la golfería andante madrileña: estudiantes que no se llevan bien con sus libros cigarreras que sienten lo hondo del cante andaluz, chulos de gesto soez con el pitillo en la boca y el pelo enroscado sobre las sienes, con la chaquetilla corta, entre cuya tela se nota la línea rígida que marca la navaja y el pantalón ajustado que cae sobre las botas relucientes; modistillas sentimentales y anémicas en busca de aventuras amorosas; jembras de trapío, ya avezadas á las escaramuzas del amor, duchas en el arte de aligerar de dinero á los incautos; algún que otro torero más ó menos de invierno, cuya faja encarnada excita la admiración de los concurrentes y hacia cuya camisa bordada de chorreras primorosas se vuelven todas las miradas; cocheros atléticos, llevando aún en sus trajes y en sus personas el olor fuerte y acre del heno y de la paja de las cuadras; soldados con el capote medio desabrochado y el cinturón de la bayoneta aflojado, caído el ros sobre la oreja, recordando sin duda la novia de su tierra, la rondalla y las serenatas; tomadores y timadores de ambos sexos en busca de emociones fuertes y de relojes de oro, que van á oír el cante entre dos temporadas en las celdas del Abanico; un público especial en quien se conserva vivo y poderoso el gusto nacional, el amor á lo genuinamente español, á todo lo que es ruido, música, poesía, al idilio tierno y á la tragedia espantosa, al ¡ay! del sentimiento y al rugido de la rabia, al azul del cielo y al rojo de la sangre.

Unas cuantas camareras, más feas que guapas y peor habladas que bien vestidas, vierten el rom y el marrasquino en las copas de los parroquianos, más atentas á las propinas que al servicio y más cuidadosas de su propio negocio que del de la casa; una de ellas, la más bonita, morena, madrileña, con ese deje especial de las mujeres del pueblo bajo que sabría á malicia si no fuera desvergüenza, tiene la lengua siempre pronta para contestar al chicoleo y la réplica viva para contener la insolencia. Las otras, tipos insignificantes de la meretriz de bajo vuelo, acogen con sonrisa estúpida al recién llegado, tratando de imitar á su desenvuelta compañera y van y vienen con sus blancos delantales compaña al talle con descuido acaso estudiado, y parecen, mientras sirven al parroquiano, que desliza á sus oídos proposiciones poco honestas, escuchadas sin rubor ni sorpresa, Hebes divinas trocadas por malas artes en torpes Maritornes.

El *tocaor* de guitarra, chulo que tiene fama de ocurrente y chistoso, que lleva al cuello un pañuelo de seda rojo artísticamente cruzado y sujeto por un alfiler, procedente sin duda de algún regalo hecho á la querida contra la voluntad del dueño, sube el primero majestuosamente al tablado y empieza á templar el instrumento. Luego van subiendo el *cantaor*, de ruín semblante, desfigurado por las muecas y contorsiones que cree obligado hacer al emitir las notas del *canto*, pendenciero con palabras, más que con hechos, olvidado del idicma en fuerza de hablar caló, y tras él las *cantaoras*, que al encaramarse al taburete que les sirve de escabel para subir al tablado, dejan ver el lindísimo zapato de charol ó satén y algo de la menos linda pantorrilla velada por la media muy tirante para que marque las formas. Ya en el tablado, la que ha de cantar primero se coloca junto al *tocaor*, y al compás de la guitarra entona una malagueña, tierna y sentimental, de un amor sin esperanza, que parece, al salir de los labios de la *cantaora*, como que rompe algún obstáculo duro que se le atraviesa en la garganta. Luego cede el sitio á otra que entona unas coplas alegres y maliciosas, mientras resuenan acompañadas las palmadas de sus compañeras y de los parroquianos que jalean el *cante*, haciendo algunos chocar contra el mármol de las mesas los platillos del azúcar impelidos en cadencia por los dedos; la *cantaora*, con el gesto canalla y la voz enronquecida que parece arrancar de las entrañas y quebrarse en la boca antes de emitir los sonidos, canta después un refrán madrileño, gutural, extraño, en que las sílabas, al juntarse, producen la ilusión de chispas eléctricas desprendidas de unos labios de fuego, húmedos por la secreción de la saliva.

Toca, por fin, el turno al *cantaor*, que golpea el

tablado con un bastón de puño de marfil blanco, doblado en ángulo recto, dándose luego con la contera sobre las suelas de las botas, que dejan al aire la posición de los pies torcidos hacia adentro, y haciendo también sonar los palos de la silla en que se sienta al acabar la copla y mientras dura el jayl inacabable que tiene algo de maldición y de esperanza á la vez en su melancolía, grito que revela tesoros de ternura y hondos dolores del alma. La voz espira en cadencia al suavizarse las vibraciones de las cuerdas de la guitarra para salir después más aguda y más llena, expulsada con fuerza de los pulmones que al arrojar el aire hacen erguir el busto y levantar el pecho, y bruscamente se acaba la copla, acompañada por el rasgueo furioso de la guitarra que concluye en un golpe seco que da el *tocaor* sobre la caja del instrumento. Seguidillas, guajiras, soleares, idilios de amor, acentos de cólera, rugidos de celos, imprecaciones de desesperación, notas vibrantes, sonidos apagados, glorificación del apetito sensual, dejos de lupanar, destellos de mística poesía, de todo eso tiene el *cante* flamenco, expresión exacta, tosca y soez á veces, delicada y poética otras, del sentimiento popular; himno de pasión, ya brutal, ya melancólico y tímido; rezo de amor silencioso, bálsamo vertido sobre las heridas del corazón, el desdén de la indiferencia y el ardor del deseo; algo puro y diáfano; el despuntar de la aurora en un espléndido paisaje, alegre y henchido de vida, donde se aspira el aire libre preñado de aromas deliciosos; algo asqueroso y repugnante; el deshielo en una alcantarilla, barro sobre lodó nadando en agua fétida, el vertedero pútrido de un alma vil, de bruto sensual y erótico.

*
**

Da principio el baile, tras breve descanso en que el *tocaor* deja la guitarra sobre una silla tendida boca arriba para que no pierdan las cuerdas la tensión conveniente, marcando un corto prelude el guitarrista, recorriendo las cuerdas á lo largo del mango y sacudiéndolas en la caja pausadamente con vibraciones sonoras de alegre melodía, y levantándose de pronto de su asiento la *bailaora*, con un airoso movimiento que descubre la gallardía del cuerpo bien formado, y llegando á pasos menuditos, sosteniéndose sobre las puntas de los pies pequeñísimos y balanceando el talle al compás de la música hasta el centro del tablado, donde parece detenerse, para que la vean con el seno alto, apretado por el corsé, cuya tela se tiende dejando seguir con la vista la curva graciosa de las formas, y con los brazos arqueados, levantados por encima de la cabeza, que luce primoroso peinado de chula, el moño enroscado para arriba sustentando en su cúspide la peineta de tres dientes y recogido el cabello por delante sobre las sienes, don le lo sujetan unos peñecitos de concha por entre cuyas púas se enreda el pelo negro y abundante que lanza á la luz artificial destellos azulados.

Su boca se contrae con molín delicioso, mostrando los dientes blanquíssimos y los labios húmedos, que parecen entreabrirse para un beso; los párpados medio entornados, sombreando las pestañas el fuego de la mirada de sus ojos en que se refleja un rayo de la luz del sol de Andalucía, tienen la transparencia del cristal levemente agitados por un pequeño temblor nervioso; dijérase, al verla así, con la belleza que presta á su rostro, lo gracioso y provocativo de la postura y el tinte rosado que colorando las mejillas va á perderse en el lóbullo fino de la oreja, con las ventanillas de la nariz abiertas, ensanchadas, como si se dilataran aspirando efluvios del deleite, dijérase una bacante animada, sonriente aún al despertar de un sueño de delicias...

Luego, la música se hace más viva y apresurada, las cuerdas de la guitarra se retuercen y gimen dando al aire sonidos agudos, quejidos de dolor y alaridos salvajes que se mezclan con las notas guturales del canto. Llevando el ritmo con la cadencia de los pies y el movimiento del cuerpo, la *bailaora* recorre el tablado, unas veces fría, desdenosa, altiva, separando los brazos con gesto imperioso; otras, tímida, humilde, doblando el talle flexible en actitud de súplica; otras aún, precipitada, jadeante, revelando angustia en sus ademanes; otras, en fin, lúbrica, provocativa, incitante, recogiendo la falda por detrás é imprimiendo á su cuerpo vaivenes circulares que al levantar la falda señalan la línea suave de los muslos y el contorno pronunciado de las caderas; erguido el busto, mostrando en el pecho el sitio de las tetillas rígidas, en los ojos un destello de amor y en los labios un deseo de caricias.

Abajo, alrededor de las mesas, todos fijan en ella sus miradas, apretando los dientes que rechinan; la boca entreabierta dejando pasar un ligero silbido á través de la garganta seca; las venas del cuello hinchadas y tendidas por el paso de la sangre que se agolpa en las sienes; la pupila luciente y achicada para concentrar la imagen en la retina; el rostro congestionado por la violencia del deseo. Luego, cuando

las cuerdas de la guitarra, fuertemente sacudidas, parece que crujen y se quiebran produciendo acordes que semejan á los rugidos de una pasión exaltada hasta el paroxismo, los sentidos del macho, fustigados por la lascivia del baile, despiertan el instinto que prorrumpen en un ¡*Olé, viva tu mare!*, grito salvaje que arranca á la lujuria el ansia del deleite... Después, el baile acaba con un último taconazo que parece anunciar el triunfo del apetito satisfecho, mientras que la guitarra lanza sonidos más pausa los que tienen algo de arrullo suave y de tierno suspiro...

N. SALMERÓN Y GARCÍA.

CONSEJO Ó LO QUE SEA.

Te voy á dar un consejo que aprendí, para mi daño, un día en que me hice viejo á causa de un desengaño: Si quieres á una mujer quiérela de tal manera que la dejes de querer antes que ella no te quiera. Porque con esto de amar ocurre lo que al reñir: es necesario matar ó es necesario morir; y el que no es tonto, prefiere, siempre que de esto se trata, al golpe de que se muere, el golpe con que se mata; porque al que mata lo encierran pero lo indultan después; y al que se muere... ya ves, al que se muere lo entierran.

Aquí tienes el consejo que aprendí, para mi daño, un día en que me hice viejo á causa de un desengaño.

JOAQUÍN DICENTA.

FETICHISTAS Y MISÓGINOS.

ROSEE el amor (en todas sus manifestaciones, señaladamente en la del sexual) algo *inefable* que persiste como la sombra que huye á medida que se la persigue ó como el misterio, que si se disipa en una forma, reaparece en otra. Unida su condición inefable á la demoníaca ó divina que en símbolos y emblemas le reconocieran ya los antiguos, el amor reviste un carácter *sagrado y religioso*. La religión del amor que es fecunda en mitos, si idealmente concebidos, concretados con plasticidad sensual, cuenta entre sus fieles muchos idólatras (*fetichistas*) y no pocos apóstatas (*misóginos*).

No existe en el mundo religión sin fanatismos, que en parte la degradan y envilecen. El huracán de los sentidos, desencadenado por deseos sin término y por anhelos de posesión nueva, llega á los últimos grados del erotismo que se confunden con los primeros de la perversión. Del amor ideal á la lujuria desenfrenada, deseando experimentar placeres siempre diferentes y desconocidos y pecando contra la higiene y contra la moral, recorren el hombre y la mujer trayectoria indefinida y caen en la sima de la sodomía y el tribadismo y hasta en la de la bestialidad (*zoophilia*) (1).

El pudor de la ciencia requiere la severidad del desnudo. Las gasas y los velos provocan el titileo de la pasión desenfrenada y producen el gongorismo de la sensación. Al rasgarlos, la pureza de líneas de las desnudeces que analiza devuelve á todo sentimiento la pristina integridad del génesis á que es debido. Las vergüenzas del amor (lo pornográfico) veladas con el aperitivo del retruécano picaresco, avivan el fuego de la pasión y oscurecen lo transparente y luminoso del sentimiento. Purificando los labios, el pensamiento, al examinar la conciencia colectiva, como el confesor, acomete los asuntos más espinosos. La intención de la

(1) Ejemplos de *zoophilia*: amor á los animales, anulando los afectos normales por el progresivo desarrollo de un sentimiento más fuerte (locura de los antiviviseccionistas, el pastor de los Apeninos enamorado de una cabra, preferencia de la mujer de mundo por su perrito faldero), cita Magnan en su trabajo *L'état mental des dégénéres.* (*Revue scientifique*, 14 de Julio de 1895.)

verdad salva, y lo pecaminoso analizado no se justifica, sino que se ataca en su raíz. Las llamadas delicadas mentiras, escarceos del ingenio, agrídulces del eufemismo, repugnan á todo intento científico contrario al falso pudor. Llamar las cosas por su nombre no es óbice para juzgarlas con toda la severidad que demanda un recto sentido moral.

Constituyen las enfermedades del amor ó *erotomanía* como impulsos del atractivo sexual hacia parte determinada de una persona viva (los ojos de la mujer amada, un bucle de sus cabellos, el perfume que exhala, etc.), *desviaciones del amor plástico*, que fijan el instinto genesiaco en objetos á los cuales normalmente no se aplica y que son incapaces de satisfacer el placer que despiertan ó sugieren. Se designa genéricamente todas ellas *fetichismos del amor*. El fetichismo expresa la relación entre el instinto sexual y las excitaciones sensoriales.

A veces los sentimientos de amor á una persona que duermen con la ausencia (ojos que no ven, corazón que no siente), se despiertan de pronto si llega á nuestras manos un retrato, una carta ó cualquier objeto de ella. Nadie se libra en tales circunstancias de una ternura momentánea, provocada por una sensación á la cual asociamos nuestros afectos. Tal es el origen del fetichismo del amor. Mediante él, bagatelas y fruslerías, que pertenecieron en otro tiempo á la persona amada, se conservan como tesoros ó reliquias. Al mirar, palpar ó besar tales objetos, las sensaciones ópticas y táctiles despiertan por asociación todas las emociones del amor, que la idea exclusiva ó la imagen aislada de la persona amada no podría excitar. El estímulo ó acicate sugiere la síntesis dinamogénica del amor. En tal sentido, lo mismo que en toda religión existe un germen de idolatría; en la del amor no falta el fetichismo. Todo el mundo es más ó menos fetichista en amor (los cabellos, la sortija, el regalo, los recuerdos, etc.) y todos sienten y sentimos el fetichismo normal, *las sublimes puerilidades del amor*, que dice Mantegazza. Las asociaciones mentales transforman el valor psicológico de las cosas y de sus representaciones, convierten en agradables á una persona objetos indiferentes para otra. El fetichismo del amor muestra cuán distinta importancia emocional puede tener el mismo objeto para dos personas; cosas que nada valen en sí son para algunos de gran estimación porque proceden del sér querido y asocian á ellas imágenes é ideas relativas al mismo sujeto.

El fetichismo es la *personificación abstracta de la vida emocional* que hace caer á la imaginación en la *dinamogenia* ó movimiento y vida de imágenes artificiales que suplen la excitación material. La imagen de la generación es la generación que comienza; aún pueden suscitarse sus efectos por inducción, en virtud de representaciones que no son las del mismo acto; basta evocar la imagen de ciertas formas del sexo opuesto para despertar los impulsos genesícos. La imaginación perturba la racionalidad y con su poder constructivo disloca el orden y la continuidad de la vida, que implica todo sentimiento. Al ritmo de la realidad se substituye el libre vuelo de la fantasía, y en tal respecto es innegable la superioridad de la imaginación sobre la realidad (lo más real es ver visiones). Un enamorado de quien habla Rousseau, se alejaba de su amada para complacerse en pensar en ella y en escribirla. Un marido prendado de su mujer la guarda secretamente en casa, después de muerta, la embalsama, la viste con sus más hermosas galas, la adorna con sus más ricas alhajas y la hace objeto de un culto secreto ó amor póstumo que se adhiere por la asociación de ideas á cosas inertes, pues la obsesión ó idea fija del fetichista (aunque se compare con lo que Ribot llama *monoideismo*) no es omnipotente, sino que se observa con frecuencia que se orientan multitud de ideas, como en especie de cortejo, alrededor de la que domina.

Dislocado por la fuerza imaginativa el elemento intelectual que acompaña al amor, el fetichismo produce idolatrías hacia partes determinadas del cuerpo de la persona amada, los ojos, las manos, la voz, los pies, los cabellos, etc. Lo exalta también el olor, efecto de la acción de este sentido de los enamorados que (lo mismo que los animales) huelen la hembra. Los dominados por los placeres sensoriales sienten sobreexcitado el apetito genesíco cuando entran en las perfumerías. Después del tacto, y quizá al igual de él, no hay sentido que tenga más importancia para el instinto genesiaco que el olfato. Verdad bien sabida es que la ciencia de los perfumes es innata en las coquetas. Las Laís y Friné de la antigüedad greco-romana tendrían poco que enseñar á las meretrices de nuestros días del uso y abuso de los perfumes, que por lo que toca á los artificiales se fabrican, según observa Mantegazza, con substancias extraídas de los órganos del amor de los animales.

Dada la complejidad del fenómeno, no puede explicarse exclusivamente el fetichismo por una entidad causal aislada. El amor, germen de todos los gérmenes, surge como una síntesis del hervor de la vida; su corrupción fetichista es por lo mismo debida á variedad de causas. Citemos entre ellas la asociación de las ideas, ya presentida por Condillac, y la influencia

del hábito en los sentimientos. Sin negar la acción de la herencia (patente en el fetichismo patológico de los degenerados), en cuanto se refiere á la predisposición orgánica ó á la conformación anatómica y funcional (con caracteres de cierta anormalidad), como causa que prepara el escenario para tales manifestaciones, no se puede prescindir de la asociación de las ideas y de la influencia á ella adherida por la educación del gusto. Es grandísima, en efecto, la influencia de la costumbre para apreciar la belleza, principal atractivo del amor. No tiene otra explicación el poder absorbente de la moda. A su imperio despótico se debe que el arma terrible del ridículo (*la cursileria*) mate á veces en germen el amor más intenso. Los gustos reinantes, la preferencia concedida á la distinción sobre la belleza, á las maneras sobre los dones naturales, son otras tantas pruebas de la fuerza de las costumbres en nuestros sentimientos y en nuestros gustos. Hay que añadir, como causa igualmente explicativa del fetichismo, lo inconsciente y á veces certero del instinto de la generación que va tras la integridad del tipo ó el complemento de él (los altos enamorados de las bajas y vice-versa), cual si vigilara por la pureza y la conservación de la especie (según la definición del amor de Schopenhauer), y provocará los hechos misteriosos de las *afinidades electivas*. Causa complementaria del fetichismo es cuanto las mujeres incesantemente idean de bonito y atractivo en el vestido, en los adornos y en las vivas instigaciones de los velos transparentes, más voluptuosos, según saben las coquetas, que el desnudo.

Efecto de la abstracción, que le sirve de origen, el fetichismo exagera la importancia sexual de un detalle secundario é insignificante, y se distingue del amor en que éste se consagra á la totalidad de la persona. El fetichista ama una cualidad, un objeto, una parte del cuerpo ó actitudes generales de él (el *mohin* de aquella á quien amamos, su gracioso y encantador enojo). Tiene, pues, tendencia á aislar lo que le rodea del objeto de su culto y preferencia, es decir, á la abstracción, mientras que el amor, aunque individualizado, ve en la belleza de la mujer la causa de su excitación. Todo lo que se encuentra en ella (incluso sus propias faltas), todo lo que dice, su voz, sus ojos, su sonrisa, todo es objeto del amor. Si con un análisis excesivo (época del desencanto, término de la vulgarmente llamada luna de miel) se reconoce faltas en la persona amada, cede en parte el amor, que por tal razón se le pinta siempre ciego. Luego el amor es la síntesis y armonía (cristalización) de sus elementos con la persona íntegra, á la cual se consagra. La perturbación de dichos elementos, prescindiendo por la abstracción de algunas cualidades, exaltando otras (linamogenia) rompe la armonía y produce el fetichismo, amor parcial, partido, melancólico y hasta hipochondriaco.

Pero si todos somos en algún grado víctimas del fetichismo normal, idolatría que no vicia en su raíz lo religioso del amor, existe además un *fetichismo patológico* ó culto á los objetos inanimados, el de Heine, enamorado de la Venus de Milo, y deseando, ya moribundo, ir á contemplarla; el del que se prenda de la indumentaria (lo ostentoso del traje), contradiciendo el dicho ingenioso de A. Karr: «la mujer cuanto más desnuda mejor vestida.» Lo que caracteriza al fetichismo de patológico, de exclusivamente propio de los degenerados, es que el fetichista no es capaz, ante la mujer, de sentir estímulos de las relaciones sensuales y sólo siente voluptuosidad, que á veces le lleva á la masturbación ante los objetos inanimados. Ya en tales extremos, la selya negra del amor (y aun la perversión del instinto sexual) anuncia la degradación. El sentimiento exclusivo de los demás se convierte en idea dominadora (obsesión del fetichismo normal) y suprime de la inteligencia del degenerado todo otro pensamiento y todo otro afecto. En el estado normal la obsesión es transitoria y fácil de vencer, porque no se opone al ejercicio de las restantes funciones psíquicas, y deja libres los centros superiores y su influencia moderadora; pero si crece la obsesión en un estado mórbido, si nada la detiene en su desarrollo, se impone y anula las imágenes contrarias. Triunfa la anormal conformación anatómica, pero hay que reconocer (como en el fetichismo normal) al lado del influjo de la herencia el de otros factores (señaladamente el de asociación de imágenes é ideas similares). Según acertadamente dice Binet, la herencia, que es memoria (la de la especie), no imaginación, nada crea ni inventa. Algo adquirido y fortuito que entra á abonar el terreno de la Patología, se suma con la predisposición anatómica para producir las perturbaciones, *lusi natura*. Influyen para ello en sujeto en cierto modo predispuesto, excitaciones precoces, fenómenos neuropáticos y obsesión de ideas que dominan la vida emocional.

U. GONZÁLEZ SERRANO.

(Concluirá.)

DE LA EXPOSICION.



GARCÍA MENCÍA.—SUEÑO DE AMOR.

(DE STEECHETTI.)

No, no me llames joven gallardo porque veas
rosadas mis mejillas y rubios mis cabellos,
porque mis carnes tersas se muestren á tus ojos,
porque de pie y erguido aún mires á mi cuerpo.

Yo soy como la fruta, que está por fuera hermosa
y lleva los gusanos que le han podrido dentro.
¡Ah! te parezco joven y yo soy un cadáver
que por el mundo marcha sin luz ni derrotero.

Cerrada á los amores por siempre tengo el alma,
á los alhagos dulces, al bien y á los consuelos...

¡Mujer, no me sonrías! ¡Mujer, no me acaricies,
deja en paz á los muertos!

J. JURADO DE LA PARRA.

¡BUEN EJEMPLO!

SONETO.

Contra la castidad, Don Lino Estrella
ayer tarde en San Pablo predicaba.
¡Con que elocuencia el vicio fustigaba,
qué discreta su plática y qué bella!

Eran las seis; y al pensar en que ella
á las diez de la noche me esperaba,
persuadido juré, que si pecaba
fuese la última vez, la noche aquella.

Que si carnal pasión mi pecho abrasa,
no vencerla sería un desatino.

Repitiendo cien veces «de hoy no pasa»,
antes de dar las diez, tomé el camino
y al entrar por la puerta de su casa
á un hombre ví salir ¡era Don Lino!

A. MONTILLA.

CRONIQUELLA.

EL PATRÓN DE ESPAÑA.



Con permiso de Santiago el Mayor y, si es preciso, del Sr. Angulo, que es el mayor Santiago de estos tiempos, me atrevo á proponer á San Juan para el *sillón vacante*, es decir, para el codiciado puesto de patrón de España.

Y digo *sillón vacante*, porque, si bien es verdad que lo ocupa Santiago, no es menos cierto que se parece al Sr. Cánovas en lo de no darnos gusto.

¿Qué méritos tiene Santiago para ser el patrón de España? Los mismos que el Sr. Sagasta para ser individuo de número de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Si el haber vencido y derrotado (?) á los moros, es un título para ejercer el *patronato*, nadie puede ejercerlo con más derecho que Martínez Campos, el cual, como se recordará, venció, derrotó, humilló, pulverizó y deshizo á los descendientes de Mahoma, con permiso de la zona neutral. Y en último caso, Silvela puede aspirar á tan *elevado cargo*, ahora que aspira á todo, puesto que ha sido el vencedor de los *moros* en el desempeño de sus deberes.

Enemigo de todas las injusticias de éste y del otro mundo, amparador de los desvalidos de la tierra y del cielo, hago la oposición á Santiago, que ocupa un destino (para el cual no tiene las condiciones necesarias) por la protección de algún Vincenti ó Linares Rivas de su tiempo; que siempre los gallegos influyentes favorecieron á sus paisanos. Y propongo para *patrón de España* al santo que mejor nos representa en el cielo: al que tiene una hoja de servicios casi tan brillante como la de Polavieja, y más méritos que Peña Ramiro, y casi tantas virtudes como el Conde de Canga-Argüelles, y da nombre á todas las variedades del tipo nacional, y sirve de verdadero *patrón* para cortar trajes españoles, y nos simboliza de modo perfecto en la mansión de los bienaventurados.... Propongo, señores, á SAN JUAN.

Si hay algún escéptico que dude de la verdad de mis afirmaciones, demostrará no conocernos ni conocerse.

¡Sí, señores! Desde nuestra más tierna infancia caemos bajo el poder de San Juan, y un Juan nos define en los distintos momentos de nuestra vida. Para enseñarnos á leer nos dan en la escuela el *Juanito*; ya *pollos*, hacemos el *Don Juan*, donde buenamente se presenta la ocasión; y al crecer un poco, al ser hombre *hechos y derechos*, podemos ser *Juan del Pueblo*, *Juan Vulgar* ó *Juan de las Viñas*, si no queremos ser *Juanillones*... ¡Pero no hay quien nos borre el *Juan*, á no ser en un arranque generoso!

¿Por qué, pues, no ocupa San Juan el lugar que de derecho le corresponde?

Porque en este país, diga lo que quiera el *termómetro*, se hace una guerra cruel á la democracia, y San Juan es el santo más demócrata del cielo, el que cubre y ampara todas las grandezas de la tierra y da un nombre á todas las virtudes.

El héroe de la guerra, esforzado campeón que muere obscuramente en la batalla, salvando el honor nacional, se llama *Juan Soldado*; el hombre bueno que practica la moral universal con desprecio de las glorias de la vida, se llama *Juan Lanas*; el paciente trabajador que deja su piel en las zarzas del Gobierno, se llama *Juan del Pueblo*; el que sirve de peldaño en la escalera de la ambición humana, se llama *Juan Particular*; el que hace algo grande y generoso, desapareciendo en seguida entre la multitud para que no le aplaudan, se llama *Juan Sin nombre*...

Y el que se aprovecha de todo esto, es decir, el que se cuelga las cruces ganadas por ajeno esfuerzo, y hace de Judas en el eterno drama del calvario, y se lleva la piel de sus contemporáneos, y sube pisando á los demás, y se lleva los aplausos que no le pertenecen, se llama *Juanillón*... ¡Hasta para ser malo hay que llamarse *Juan*!

Y ahora ¿habrá alguien que niegue los méritos, títulos y demás circunstancias de *mi patrocinado*?

No lo creo. Elevemos á San Juan á la categoría de patrón de España, sacándole de la inmerecida obscuridad en que vive, y felicitemos, de pasada, á todos los españoles, que celebraron su fiesta onomástica el día 24 de Junio.

Sin olvidarnos de Navarroseverter que simboliza y representa á todos los Juanes del país, el superlativo inclusive, y que, para mayor fuerza del símbolo... ¡es el único *juanete* que nos molesta, impidiéndonos andar de prisal

GIL PARRADO.

LA ABOLICIÓN DEL SALARIO.



En dos puntos convienen todos los socialistas: en querer la abolición del salario que hace del trabajo del hombre una mercancía sujeta á la «ley férrea» de la oferta y de la demanda y en querer sustituir la lucha anárquica, la competencia, el *struggle for life*, por la *organización colectiva* de la producción sustituyendo la anarquía y el hazar por el orden y la ciencia.

Todos cuantos están conformes con estas dos exigencias son socialistas y los que no lo están se hallan fuera de nuestra comunión. Respecto á la realización de estas grandes reformas, nos dividimos en varias escuelas: los socialistas-anarquistas, los colectivistas-marxistas del socialismo alemán y los independientes entre los cuales se distinguen los integralistas y positivistas.

El socialismo positivista cuyo representante en GERMINAL es Ernesto Bark, reconoce en la participación en los beneficios la fórmula que debe sustituir al salario mientras que los marxistas, representados entre nosotros por Rafael Delorme, piden que *todos* los instrumentos y medios de producción sean propiedad colectiva que se ceda en usufructo á asociaciones obreras los cuales reciben el fruto íntegro de su trabajo. De igual manera quieren los positivistas extender la producción colectiva sólo á determinados artículos de primera necesidad ó que se presten especialmente para ello como ferrocarriles, etc., dejando la demás producción como lo es ahora, porque estiman que sería atentatorio para la libertad individual, hacer colectiva *toda* la producción según lo piden los marxistas.

La tendencia positivista está brillantemente representada en Francia por el ex-presidente de ministros, M. Goblet, y en Alemania se han convertido á la participación en los beneficios recientemente el prohombre del partido liberal, el Dr. Jastrow de la universidad de Berlín, en el libro: *Liberal-Socialista* que recomienda esta reforma trascendental para acercar las masas populares consciente ó inconscientemente socialistas á los partidos medios y liberales.

Detenidamente ha sido expuesta esta reforma con aplicación á España en *La Gaceta de la Banca*:

«Para las circunstancias actuales, en España es esta reforma de innegable actualidad, dada la crisis económica y política que atravesamos y que pone de relieve los defectos de nuestra organización social, causa en gran parte del carácter de la nación.

«Dejando al lado el sentimentalismo que llora ante la miseria de los «desheredados» que construyen palacios suntuosos y mueren de hambre en tugurios lóbregos, se impone la participación para que la industria española resista á la competencia extranjera, mejorando y abaratando los productos nacionales. El obrero y el patrón salen beneficiados de igual manera; el trabajo del «socio» interesado es superior al del asalariado, como el del asalariado al del siervo ó esclavo. Se gana tiempo, y con el mismo capital se produce más que antes, á pesar de que el trabajo está mejor remunerado.

«Los ensayos numerosos hechos en fábricas de Francia y Bélgica han dado admirables resultados: el operario se esmera más en los trabajos, despilfarrar menos material y herramientas y produce en el mismo tiempo mucho más; los cambios frecuentes, que tanto perjudican la marcha de una fábrica, quedan reducidos, y los operarios ya estables se penetran de las particularidades de su fabricación, simplificando los procedimientos y hasta contribuyendo al éxito común con inventos ingeniosos.

«Todas éstas son ventajas que darían á la industria española un inmenso desarrollo, porque el obrero español, inteligente y habilísimo por naturaleza, es muy inferior al francés, alemán é inglés, por su carácter díscolo é indisciplinado, que le hace cambiar constantemente de fábrica y hasta de oficio, por lo cual es imposible que llegue á la perfección.

«Atraído y despertado su interés por la participación en los beneficios de la fábrica, aventajaría el obrero español probablemente á sus compañeros septentrionales, porque posee, en general, una prontitud de comprensión que ha sido siempre el objeto de alabanzas de los industriales extranjeros. Bastaría tan sólo repartir el 10 por 100 de los beneficios entre los operarios para conseguir resultados estupendos en el sentido indicado, y lo que se ha obtenido en los países citados se obtendría con seguridad también en España.

«La revolución industrial iría acompañada de una transformación correspondiente en las costumbres del pueblo: el ahorro, actualmente tan poco apreciado, se haría en España tan general como lo es en Francia, y las masas, hoy dadas á la imprevisión y ávidas de aventuras y sacudidas revolucionarias, se convertirían en un pueblo parecido al inglés, del tipo llamado por la sociología, industrial, donde el ahorro está apreciado

como virtud y la imprevisión como vicio. Sabido es que el tipo industrial aborrece las revoluciones, y es el más firme sostén del orden público y de la paz social.

«Esta reforma trascendental tendría en España los mismos efectos que en los países del Norte, de la acumulación de los ahorros pequeños en manos de los trabajadores y modestos industriales, que colocan su peculio en Bancos, en fondos públicos y acciones de empresas de toda clase, y que, por los dividendos que cobran, se encuentran interesados en la marcha pacífica de la política, haciéndose, por egoísmo bien entendido, los sostenedores resueltos del orden social. Así se extiende imperceptiblemente una red de intereses pequeños que garantiza mejor las conquistas de la civilización y del progreso contra las orgías de la demagogia y las ilusiones de nuestros «girondinos» contemporáneos que pudieran hacerlas toda clase de policías especiales, viveros siempre de abusos que más bien provocan á la anarquía que le refrenan.»

Hay que esperar que los partidos liberales, tanto republicanos como monárquicos, acepten esta solución. En Alemania acaba de recomendarla otro político liberal, D. Martín Berendt, en el libro *Reforma del Socialismo* (Berlín, editor Leopoldo Zolki), cuya lectura recomendamos á nuestros políticos para que se convenzan que nosotros no pedimos más que lo que en otros países propagan partidos y hombres tan «gubernamentales» como los citados.

SEVERÍN.

Á FABIO.

Salud, ¡oh, Fabio!
yo te venero,
tú eres el símbolo de las virtudes
de nuestro tiempo:
buen ciudadano,
creyente fervido,
padre solícito,
y esposo tierno,
la ley acatas
que otros urdieron,
la fe respetas
de tus abuelos,
das á la patria
vástagos nuevos,
dócil del tálamo
guardas los fueros...
por eso al verte, juez hay que decir:
«bello sujeto»;
y el cura añade cuando te nombran:
«ese va al cielo»,
y conmovida la patria exclama:
«¡padre modelo!»
y tu consorte piensa en tu ausencia:
«¡si es un cordero!..»
Tú no meditas
nunca si hicieron
la ley los pillos
para los buenos;
ni si los santos
de tus abuelos
supieron nunca
lo que creyeron;
ni si tus hijos
llegará un tiempo
en que renieguen
de tu recuerdo;
ni si tu esposa, por eso mismo
de que eres manso, de que eres tierno,
podrá morir
de aburrimiento...
¡No! tú no piensas
en nada de esto,
y haces bien, Fabio,
yo lo celebro,
que así eres inclito,
y así eres bueno,
y así eres símbolo de las virtudes
de nuestro tiempo...
¡Lástima grande
que para eso,
tengas, ¡oh, Fabio!, que ser imbécil
de nacimiento!..

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

—¡Pardiez!—replicó.—¡Esto es gracioso! ¡Tener yo miedo de profundizar mi ideal! ¡Que yo soy un filósofo superficial! ¡No me habéis conocido nada, mi querido amigo! Sabed, que estudio, que pienso, que investigo desde hace más de diez años. Y tan poco he tenido que cansarme la cabeza, que algunos de mis compañeros pretenden que está vacía. En cuanto á mis ideas, he procurado siempre reservármelas y abstenerme de todo lo que pudiese dejarlas entrever. No quiero pasar por un idiota; quiero más bien pasar por un salvaje.

—¿Tan raras son vuestras ideas?

—No, son muy sencillas.

—Pues entonces ¿por qué no me las exponéis? Espero que no me confundiréis con esos imbéciles que de todo se rien. Vos mismo confesáis que soy el único que he admirado vuestros versos. Y si esto es así ¿no puedo también comprender vuestras ideas?

—En el hecho ¿por qué no? Escuchad; os estimo mucho, quiero trataros como verdadero amigo y voy á confesarlo todo. Pero al menos, no esperéis nada monstruoso ni gigantesco, ni abráis los ojos desmesuradamente. Lo que vais á oír es una verdad de Pero Grullo y nada más.

Colocando ambos codos sobre la mesa, pasóse la mano por la cara, y comenzó hablando con pausa sin dejar de fijar en mí su mirada nebulosa.

—Soy materialista, como habéis podido comprender. Es decir, que no conozco en el mundo más que una substancia, la materia. Todos los fenómenos son, pues, fenómenos materiales. Cuando digo *pues* me equivoco; es preciso hacer que este *pues* sea evidente. Ahora bien, hasta aquí nadie lo ha hecho así. Se han convertido á la materia todos los fenómenos fisiológicos, físicos y químicos; pero no han podido concedérsele de la misma manera los fenómenos intelectuales. Entiendo, por lo tanto, que todavía no se ha sorprendido á la materia en flagrante delito de pensar. Hé aquí lo que buscan y yo espero he de encontrar. Comprenderéis, por lo tanto, que todo esto es natural.

—Vuestro razonamiento sí, pero vuestro medio práctico no lo veo.

—¡Dios mío! basta para llegar á esa conclusión, analizar, diseccionar, tener en la mano un cerebro pensante. Evidentemente se puede uno apoderar del pensamiento, palparlo, sentirlo, como se siente, se toca y se percibe un fenómeno eléctrico, por ejemplo.

—¿Pero cómo podéis esperar tal posibilidad? ¡estudiar un cerebro pensando!

—¡Ah! ahí está la dificultad, es cierto. Sin embargo, yo he tenido ya la intención de intentar una cosa que me aproxime á ello y que me conduzca al fin deseado. Quiero diseccionar un sér viviente.

—¿Un sér viviente?

—Sí. Y puesto que os he confiado ya mis ideas, puedo hablaros de todos los sueños insensatos que ellas me han hecho realizar.

—¡Es espantoso eso que me decís! ¿Matariais entonces hombres, para eso, sólo por daros ese placer?

—No para darme placer alguno. Mataría los hombres por el bien mismo de los hombres. Su rostro se hallaba en aquel momento por completo transfigurado. Su mirada de vaga que antes era, se había convertido en fija y casi torba; un ligero rubor coloreaba su cutis blanco, como si tuviera fiebre. Estaba allí, inmóvil, delante de mí y con la barba apoyada por ambos puños. Parecía estar en éxtasis. Verdaderamente que estaba poseído por sus ideas, más de lo que se debe estar cuando se sustenta una teoría. Comprendía yo que había allí otra cosa, que una simple tensión de la inteligencia; su idea, era una idea fija; aquel desventurado, era un pobre monomaniaco. Me arrepentí entonces amargamente de haber llevado hasta aquel extremo la conversación y de conducir al pobre Féru á un terreno del que tenía miedo, porque conocía su hábito de extraviarse al tocar ese punto. No sabía yo cómo llevarlo á la realidad.

Volvió en sí al cabo de algunos minutos, no sin sacudir vivamente la cabeza, como si hubiera sido picado por un insecto. La coloración de sus mejillas bajó rápidamente y se puso sumamente pálido.

—¿Qué tenéis? le pregunté. ¿Os habéis puesto enfermo?

—No, no, contestó levantándose para marcharse.

Cuando ya estaba cerca de la puerta, volvióse lentamente. Parecía que se le había olvidado alguna cosa.

JUAN RICHEPIN.

(Concluirá.)

NOCTURNO.

Risueños los ojos y suelto el cabello,
de rosa los labios, de nácar el cuello,
haciendo mohines de niña mimada,
desde el cielo al borde de mi propia almohada
de noche y en sueños ví el ángel caer:
era tan alegre como la alborada,
era tan hermoso como una mujer.

No sentí el rugido que anuncia el deseo,
sino suave impulso de revoloteo;
sólo de sus alas se oía el murmullo
y sus ojos dulces con lánguido arrullo
echaba caricias de luz sobre mí.

Con la misma gracia que se abre un capullo
sus labios se abrieron, y díjome así:

—Soy tu ángel custodio, soy tu único amigo
y de tus ensueños hermano y testigo;
soy como una joven novia enamorada,
que echando la frente en tu almohada
te da juramentos de amor inmortal.

¡Soy más que tu vida! ¡La vida no es nada!

¡Soy algo más grande! ¡Soy el ideal!

¡Ideal, fantasma que á encarnar no acierto!

¡Siempre te disipas en cuanto despierto!

Pues si en la alta noche bajas sonriente,
cuando el alba llega vuelas raudamente

y ya en todo el día no vuelves á mí.

Si no eres inútil ficción de la mente

¿por qué me abandonas? ¿por qué huyes así?

Cuanto más ingrata, mujer, más te adoro.

Soy avaro pobre que sueña en el oro.

Desde que oí el eco de tu acento amigo,
cuanto más te escondes yo más te persigo.

Ví la esencia y busco la forma carnal,
y todas las noches me acuesto y me digo:

—¡La noche ha llegado! ¿Vendrá el Ideal?

RICARDO J. CATARINEU.

COSAS.

Nuestro entrañable amigo y compañero de redacción, Ricardo Fuente, se halla actualmente bajo el peso de una terrible desgracia.

Una hija suya de 9 meses, angelical criatura, que era el encanto de sus padres, falleció hace tres días víctima de una meningitis.

Los redactores de GERMINAL, que se profesan cariño fraternal, envían á su afligido compañero la expresión sincera de su dolor, así como á su distinguida familia.

Se encuentra enfermo, aunque, por fortuna, no de gravedad, nuestro querido amigo y correligionario el ilustrado joven D. Exoristo Salmerón y García, hijo del eminente filósofo.

Esta enfermedad, cuya desaparición ha de alegrarnos infinito, ha sido la causa de que en este número no podamos publicar la conferencia anunciada con D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Casi con seguridad podemos afirmar que lo haremos en el número próximo.

El Consejo nacional suizo, ha decidido por 136 votos, la discusión del proyecto de ley, proponiendo la adopción del seguro obligatorio de los obreros contra las enfermedades y accidentes de trabajo á que se encuentran expuestos.

El único diputado socialista que existe en el Consejo, Mr. Wullschleger, presentará varias enmiendas con la tendencia exclusiva de ensanchar su esfera de acción, resolviendo el seguro y el porvenir de las clases obreras.

No nos parecen nunca malas ninguna de cuantas reformas se implanten y que tiendan á mejorar la condición del proletariado. Pero creemos que la tendencia de esta ley de seguros, realizada se halla y suficientemente, con la creación de las sociedades cooperativas y cajas de resistencia, así como con una ley sobre responsabilidad de los patronos en materia de accidentes del trabajo.

De todos modos nos alegraríamos mucho que el proletariado suizo obtuviese ventajas de ese proyecto de ley.

En Roubaix (Francia) y del 9 al 14 de Agosto próximo, se verificará el tercer Congreso internacional de la industria textil.

Con tal motivo, el Consejo nacional del partido socialista obrero francés ha dirigido una invitación á las Sociedades obreras de todo el mundo en que haya tejedores, hiladores, cardadores, tintoreros, aprestadores, etc., para que envíen representantes á dicho Congreso.

Y termina el documento á que nos referimos con este hermoso párrafo:

«Tanto desde el punto de vista de mejorar inmediatamente su triste condición, como en lo que respecta á la emancipación completa del trabajo por el triunfo

del socialismo, importa que los millones de obreros de los dos sexos empleados en la industria textil estrechen, á pesar de las fronteras, los lazos que les unen, y marchen al mismo paso contra el enemigo común.»

Leemos:

«Hallándose ayer tarde (el martes) trabajando en el revoque de la fachada de una casa de la calle de Postas, tuvo la desgracia de caerse desde el piso tercero el pintor Juan Puchol Parra.

»El desdichado operario sufrió gravísimas contusiones y heridas.

»Antes de llegar á la casa de socorro del distrito falleció el lesionado.»

Y el municipio madrileño, á pesar de esto, se quedará tan campante.

¿Qué importa que las Ordenanzas municipales establezcan rígidas reglas sobre andamiajes?

No se cumplen, porque á tal ó cual paniaguado le cuesta dinero cumplir con las reglas que establecen las citadas Ordenanzas.

Y es claro; entre el interés y la vida de un hombre, el capital no vacila.

El interés es primero.

Los presos de Monjuich que por lamentable, lamentabilísimo error policiaco se encuentran allí, aún permanecen en aquellas mazmorras, á pesar de haber sido absueltos por el tribunal militar que entendió en la causa del crimen de Cambios Nuevos.

No obstante esto, el Poder Ejecutivo, mediante un *ukase* irritantemente tiránico, dispone el extrañamiento de esos obreros inocentes ó la deportación á nuestras más insalubres colonias ultramarinas.

Pero es el caso que cuando ya las familias de esos infelices víctimas de la injusticia social predominante, se habían sacrificado para procurar recursos con que los presos pudieran irse lejos de la patria, sin saber por qué, suspéndese el viaje.

¿Es que se pretende acaso desesperar más y más al explotado, al que trabaja mucho y apenas saca para las necesidades más apremiantes de la vida?

¡Y luego se extrañará la burguesía de que estallen bombas por doquier!

¿Dónde está esa libertad tan decantada, con la que tanto se nos atruenan los oídos?

La libertad de morirse de hambre; la libertad de asesinar paulatinamente á indefensos y honrados ciudadanos mientras que los criminales gozan y andan sueltos; eso, eso es lo que predomina en este maldito régimen burgués, en esta verdadera anarquía mansa que se nos impone.

No le bastan al muy católico Marqués de Comillas las pingües ganancias que obtiene con motivo del transporte de los soldados á Cuba y Filipinas.

En unión con otros marqueses, el de Urquijo y algunos capitalistas, nos están extendiendo sus garras desde la Tabacalera al último céntimo que aún se encuentre disponible.

Mister Navarro Reverter (porque resulta el peor de nuestros *misters*) está dispuesto á cederle á la famosa creación de Puigcerver 10 por 100 de aumento sobre el timbre.

Pronto se apoderarán los católicos marqueses—empresarios de los consumos y de todo....

Hasta que venga la «liquidación».

Hay otro *mister* aún peor que ellos, y es el propietario de la Huerta, que se figura que toda España es su huerta.

Por 21 millones compra de la casa Ansaldo el *Cristobal Colón*, y piensa en montarlo con cañones de desecho Armstrong, para que los cañones estén á la altura del buque, que también parece de desecho.

Si le resultara algo parecido al *Reina Regente*, diría *La Epoca*, de seguro, que *afortunadamente* sólo se pierden algunos centenares de soldados, porque *mister Cánovas* y *mister Beránger* no se embarcarán por cierto.

Hacen el papel del capitán Araña.

Sagasta es siempre el hombre de las grandes iniciativas. ¡Viva la autonomía de Cuba! gritaba hoy como gritaba en 1885. ¡A Berlín! para buscar después en el Papa un mediador.

¿Piensa esta vez también acudir al Papa cuando ya no encuentre otro remedio?

Mac-Kindley lo ha dicho varias veces solemnemente: que prefiere el arbitraje á toda guerra.

De todos modos, que ruede la bola y ¡viva la autonomía! aunque no crea en ella.

BOHEMIADA.

El famoso bohemio y redactor del *Figaro* de París, Paul Verlaine, sufría constantes dificultades pecuniarias que sabía vencer, gracias á su inagotable inventiva.

Paseándose un día en Colonia y por las orillas del Rin se encontraba con mucho apetito y sin un céntimo. Pero esto no amedrentaba al célebre escritor que entró en un restaurant á cuya dueña conocía por avara y usurera.

—Diga usted, señora, ¿cuánto pudiera valer un rubí del tamaño de una avellana?— dijo,—sentándose á una mesa.

La patrona creía que se trataba de una alhaja robada y deseosa de adquirirla á poco precio invitaba al bohemio á beber y comer para hacerle complaciente.

Así consiguió Verlaine su propósito; y cuando había agradecido ante todos los presentes la hospitalidad de la señora, dijo:

—Lo del rubí me interesaba, pues ví uno muy hermoso en el escaparate y quería saber qué precio pudiera tener.

NOMBRA MIENTOS.

Hemos nombrado redactor-corresponsal de GERMINAL en Minas de Riotinto á nuestro estimado amigo el entusiasta republicano D. Ricardo Rodríguez Sousa.

El Sr. Rodríguez Sousa nos tendrá al corriente de cuanto ocurra en aquella región, y á él deben dirigirse cuantos amigos de la localidad tengan algo que comunicarnos.

ADVERTENCIA.

Ponemos en conocimiento del público, que á todos aquellos señores que estén recibiendo nuestro periódico y no nos lo hayan devuelto, los consideraremos como suscriptores y giraremos contra ellos en la primera quincena del próximo mes de Julio.

Rogamos que los que no estén conformes con ésto, se apresuren á contestarnos antes de fin de mes, para evitarnos las molestias y gastos de giro.

IMPORTANTE.

Advertimos á los corresponsales que estén en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse al corriente en sus liquidaciones antes del día 5 del próximo mes de Julio, á fin de no suspenderles el envío del periódico.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Huesca.—R. M.—Anotada su suscripción por un año, así como la del Sr. A. E. Gracias. El importe de las suscripciones puede enviarse por el Giro Mutuo ó en sellos de correo.

Barcelona.—R. R.—Aumento á su paquete los 5^o ejemplares que desea.

Isona.—O. V.—Anotada su suscripción por un trimestre; no hemos recibido el libro de que habla en su carta.

Málaga.—J. D.—Empiezo á servir paquete de 10 ejemplares.

Valladolid.—C. G.—Aumento su paquete.

Don Benito.—P. G. G.—Anotada su suscripción. Fíjese, para lo sucesivo, en el cambio de precios.

Figueras.—I. C.—Anotada su suscripción por un año.

Bilbao.—P. I.—Recibidas 3,25 pesetas. Anotada su nueva suscripción por un trimestre.

Villarejo de Fuentes.—D. F. E.—Recibidas 2,50 pesetas. Anotada su suscripción por un trimestre.

Vergel.—J. F.—Queda usted suscripto por un trimestre.

Gijón.—M. A.—Gracias por su entusiasta carta. ¿Quiere usted ser corresponsal en esa?

Valladolid.—J. M.—Empiezo á servir paquete de 25 números.

Tarragona.—N. D.—Idem de 5.

Montejo de Arévalo.—E. G.—Anotada por un año la suscripción del Sr. M. S. Gracias.

Azuaga.—P. A.—Anotada su suscripción por un año.

Quintanar de la Orden.—E. R.—Queda usted suscripto por un año.

Cazalla.—F. L.—Recibidas las 25 pesetas. Empiezo á servir paquete de 25 números.

Reus.—P. T.—Empiezo á servir paquete de 10 ejemplares.

Sevilla.—R. S.—Idem de 25. Las liquidaciones se hacen del 1 al 5 de cada mes.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTA CLARA),
JACINTO BENAVENTE,
RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),
RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX, FRANCISCO MACCÍN,
ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, JURADO DE LA PARRA, LAPUYA,
MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
ANTONIO MONTILLA, CATARINEU, MIRALLES,
SALAS ANTÓN, ANTONIO ZOZAYA, VERDES MONTENEGRO,
ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.
Minas de Río Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid....	{	Trimestre.....	2	pesetas.
		Año.....	7	—
Provincias..	{	Trimestre.....	2,50	—
		Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:		Año.....	15	—
Número suelto ..			0,15	—
Idem atrasado			0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

LIBRERÍA

Y

CENTRO DE SUSCRIPCIONES DE

GREGORIO PUEYO

TRUJILLOS, 5, MADRID

Gran surtido en comedias, música, libros de texto, obras de consulta, novelas francesas, etc.—Se admiten suscripciones á obras y periódicos.—Se proporcionan toda clase de libros.

INSTITUTO POLIGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD
á 25 céntimos.

- I. Deberes y derechos del ciudadano.
- II. El Programa de la República.
- III. Los Presupuestos nacionales.
- IV. La Revolución Social.

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por A. de Santa Clara.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Maccín.

Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.

La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuya.